

E V A N I E T O



MÉDICO del
Corazón

Romance y Matrimonio de Conveniencia
entre el Padre Soltero y la Virgen



MÉDICO DEL CORAZÓN

*Romance y Matrimonio de Conveniencia entre el Padre
Soltero y la Virgen*



Por **Eva Nieto**

© Eva Nieto 2017.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

**para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis**

PRÓLOGO

No era la primera vez que Francisco Smith atravesaba por una ruptura sentimental, pero esta vez, su adicción a las mujeres había llegado demasiado lejos. Era casi imposible para este campeón de karate, mantener sus pantalones puestos cuando se trataba de una chica joven y dispuesta a hacer cualquier cosa por aprobar una de sus asignaturas en la universidad de Nueva York.

Siempre había sido una manera fácil de conseguir buen sexo, pero entre los planes de Francisco no estaba contemplado el hecho de ser descubierto en pleno acto en su propia cama. Se suponía que Teresa, su ex-esposa, estaría fuera de la ciudad por algunos días, pero todo esto era una trampa en la que cayó sin dudar.

Solo habían transcurrido un par de horas desde que Teresa había tomado un taxi directo al aeropuerto, mientras, se suponía que Francisco debía estar en la universidad trabajando. Pero nunca había perdido una oportunidad de llevar a una chica a su departamento.

En la época de exámenes finales, siempre abundaban las posibilidades de llevar a la cama alguna chica interesada en mantener sus calificaciones. Para Francisco, la paga al final de mes no era demasiado importante, trabajar en la universidad de Nueva York solo era un medio para poder conocer carne fresca que le proporcionara placer y nada más.

Su verdadero prestigio estaba en el Hospital Central de la ciudad, donde era venerado como algo muy cercano a un Dios. La precisión y el profesionalismo de Francisco Smith no habían conseguido límites aun, cada vez lograba impresionar más con sus habilidades en el mundo de la cirugía del corazón.

Todo lo que había soñado, podía alcanzarlo con solo estirar una de sus manos, un gran departamento en la costa con vista al mar, una esposa fiel y exitosa, un hijo sano e inteligente y una vida envidiable que cualquiera hubiese matado por obtener.

Pero la inconformidad de Francisco era su peor enemiga, al no verse satisfecho jamás, en ninguno de los ámbitos, siempre tenía que dar un paso más allá en busca de aquello que algunos considerarían innecesario. Pero la

adicción al sexo mantenía a Francisco constantemente al acecho por conseguir una nueva víctima con la cual pudiese desordenar las sábanas de su habitación.

No podía ir a un hotel cualquiera, no podía arriesgar su matrimonio exponiéndose con cualquier chica de la universidad. Pero aquella tarde de miércoles, los planes de Francisco no saldrían precisamente como él lo esperaba.

Siendo una de las abogadas con más éxito en el país, Teresa Reagan se sentía orgullosa de lo que había conseguido hasta el minuto en que comenzó a dudar de la fidelidad de Francisco.

Su mundo se había venido abajo intentando no dar demasiada importancia a los rumores que sus amigas constantemente intentaban sembrar en su cabeza. Pero muy en el fondo de su corazón, Teresa sabía que no podía contener el muro que la protegía de todo el engaño y las mentiras de su marido.

Todo había sido parte de un plan orquestado por Teresa y un par de amigas, quienes habían sido las cómplices perfectas desde el núcleo del plan que destruiría parcialmente la vida de Francisco.

Tan sencillo como infiltrar a una chica atractiva en una de las clases del aclamado profesor Francisco Smith, sería suficiente para despertar ese animal que estaría dispuesto a irse a la cama con solo recibir un poco de estímulo visual y una muestra de interés.

Todo había salido de acuerdo al plan, mientras Francisco conducía su BMW negro en dirección a su departamento, acompañado de Nancy Porter la pareja sabía perfectamente lo que iba a ocurrir una vez que llegaran al lugar de destino.

Francisco acaricia el muslo de su compañera, quien ha tenido que fingir durante las últimas semanas, ser una estudiante de intercambio que apenas llega a la ciudad. El proceso de seducción de Francisco no era demasiado complicado, bastó con un par de clases en minifalda para que este fijara su atención en la chica.

Nancy envía un mensaje texto a Teresa cuando estos van en dirección hacia su propio departamento. A pesar de la frustración, la mujer no puede evitar sentirse increíblemente decepcionada tras el descubrimiento, pero es el momento de descubrir uno de tantos posibles engaños.

Tan solo el hecho de llevar a una chica en su coche en dirección a su departamento, era una razón suficiente para que Teresa destruyera por completo la vida de Francisco, pero quería probar cuán lejos podría llegar este sujeto que le había jurado amor eterno en el altar.

— Finalmente lo tenemos, Teresa. Llegaremos tan lejos como tú lo decidas.

— Comentó Lisa, una de las amigas de Teresa.

— Dejemos que este cerdo despreciable crea que ha conseguido el éxito con Nancy. — Respondió Teresa.

— Apenas lleguen a departamento tienes que sorprenderlos.

— Hoy será el día en que Francisco Smith se quedará en la calle. Engañó a la mujer equivocada.

Con una gran sonrisa del rostro, Francisco abre la puerta del coche a la chica, quien abandona el vehículo tras ser tomada de la mano por Francisco, un gesto muy caballeroso de su parte. Al entrar al lujoso departamento, la chica se llena de indignación al ver algunas de las fotos familiares en las que aparece Teresa.

— No sabía que eras casado. — Comentó Nancy.

— No, la mujer de las fotografías es mi hermana, somos muy unidos.

— Y asumo que el pequeño de las fotografías es tu sobrino, ¿no? — Preguntó la chica.

— Eres muy observadora. ¿Qué tal si pasamos a mi habitación y te muestro un par de cosas interesantes que tengo para ti?

La chica, aunque indignada, accede a la sugerencia de Francisco, quien está solo a unos cuantos minutos de descubrir cuan astuta puede llegar a ser Teresa. Mientras comienza a desvestirse a la chica, Teresa se toma su tiempo para llegar, Nancy intenta retrasar el acto, pero se le acaban los recursos para poder manejar la situación. Una llamada entra en el móvil de Francisco, y al ver que es Teresa, abandona la habitación rápidamente.

— Hola, cariño. ¿Ya estás en Los Ángeles? — Pregunta Francisco.

— Sí, todo bien. Recuerda que debes pasar por Noel al salir del trabajo. ¿Estás en la universidad? — Dijo Teresa.

— Sí, cariño. No te preocupes, pasaré por él, puntualmente. Pero ahora estoy

muy ocupado, te llamaré luego, adiós.

La llamada se corta abruptamente para Teresa, quien ya se encuentra a las afueras de su departamento, el mismo lugar en el que posiblemente Francisco ha llevado a una incontable cifra de chicas.

Se toma un minuto para decidir si realmente está preparada para manejar una situación tan delicada como esta, mientras las manos de Francisco recorren la espalda de Cindy, quien comienza a incomodarse.

La actitud de la chica ha cambiado drásticamente, no muestra el mismo interés en irse a la cama con Francisco que durante los últimos días, pero han llegado demasiado lejos como para ponerse a pensar en detalles insignificantes como un leve arrepentimiento a última hora.

— Te ves nerviosa. ¿Qué ocurre? — Pregunta Francisco.

— Nada, solo estoy un poco sedienta, podrías ir por un poco de agua.

— ¿Justo ahora? ¿No puedes esperar un poco?

— Tengo la garganta realmente seca. Discúlpame. — Dijo la chica con una voz muy tierna ante la cual Francisco no pudo resistirse.

Francisco camina hacia la cocina del enorme departamento, mientras aun Teresa se encuentra a las afueras del mismo. Prepara su teléfono móvil para grabar todo con detalle, de esa forma podrá utilizarlo en el juicio en contra de Francisco.

Por un segundo piensa en el pequeño Noel y considera la posibilidad de dejarlo todo atrás y desaparecer con el pequeño. Pero su ajetreada rutina no le permitiría llevar el mismo ritmo de vida estando completamente sola.

Finalmente, consigue el valor para abrir la puerta silenciosamente. Enciende la grabadora de video de su móvil y camina despacio hacia la habitación. Lo único que necesita es encontrar a Francisco en la misma cama con Cindy y el plan habrá dado resultados. Nada pudo salir mejor para Teresa, quien, al entrar a la habitación, encontró a Francisco en ropa interior atado de las muñecas a las bases de la cama.

La palidez en su rostro jamás había alcanzado tonalidades tan blancas, mientras que el rostro de frustración mezclada con satisfacción con el que contaba Teresa, no dejaba ver más que la irreversible decisión de descubrir a su marido en pleno acto de engaño.

— ¡Sabía que eras un cerdo asqueroso! Te destruiré, Francisco Smith. —
Dijo Teresa.

— Teresa, no tienes que hacer las cosas de esta forma. Desátame y
hablaremos como adultos.

— ¿Qué te desate? Agradece que no hago arder en llamas el departamento
contigo dentro. — Respondió la mujer.

Cindy abandonó la habitación asumiendo su papel perfectamente. No podía
mostrar evidencias de que se trataba de una trampa, de esta forma, el plan
surtiría efecto de manera infalible.

— Nos veremos en la corte. No dejaré que conserves ni la ropa interior. —
Dijo Teresa antes de abandonar el departamento.

Haciendo un esfuerzo increíble, el caballero logra desatar una de sus
muñecas. Cindy había intentado imitar una escena de alguna película erótica
y había hecho uso de algunas de las corbatas de Francisco para atarlo de pies
y manos.

Había sido una terrible idea de Francisco dejar que la chica controlara la
situación, dejándolo completamente vulnerable ante una situación tan
vergonzosa que amenazaba inminentemente con dejarlo completamente en la
calle.

Teresa es una de las abogadas más incisivas y con mayor éxito en la ciudad
de Nueva York, y con las pruebas que ha acumulado, no le costará demasiado
trabajo acabar con la carrera de Francisco y dejarlo completamente en la
calle.

La batalla legal se había convertido en la tercera edición de la guerra
mundial, cada uno argumentaba las razones por las cuales habían actuado de
tal forma que su matrimonio se había consumido. Pero había una carta que
Francisco no conocía y que Teresa estaba a punto de jugar en su contra.

La frustrada mujer le había entregado absolutamente todo de sí, y luego de
semejante engaño, no estaba dispuesta a darle la libertad absoluta para que el
lobo se uniera a la manada y continuara su desordenada vida por el mundo.

Teresa buscaría que la custodia del pequeño Noel quedara bajo la
responsabilidad absoluta de Francisco. A pesar de ser un esposo terrible, no
había duda alguna de que Francisco era un padre estupendo.

Teresa estaba completamente segura de que, dejando al niño bajo los cuidados de su padre, este tendría la posibilidad de responsabilizarse en conseguir una vida más estable, de lo contrario, lo perdería para siempre. Con solo pensar en que no volvería a ver la sonrisa del pequeño Noel, el mundo se caía a pedazos para Francisco.

Después de algunas semanas en un juicio que parecía interminable, finalmente Teresa logró su cometido principal, condenar a Francisco a una vida paternal en la que las fiestas y las celebraciones quedarían en el pasado.

Pero aparentemente Teresa no conocía a Francisco, quien era un hombre de recursos, y a pesar de todas las pruebas en su contra, logró conservar su lujoso departamento.

Con solo 1 año de edad, el pequeño pasa a estar bajo los cuidados absolutos de su padre quien tuvo que ingeniárselas para sustituir rápidamente la imagen maternal contratando a una tierna mujer, quien se encargará de sus cuidados durante su ausencia.

Teresa se deshumanizó completamente luego del engaño, mudándose definitivamente a la ciudad de Los Ángeles y rompiendo cualquier lazo existente entre ella y su antigua familia conformada por Noel y Francisco.

Pero lejos de interrumpir el curso de los acontecimientos en la vida de Francisco, simplemente le había quitado de encima el compromiso de pedirle el divorcio con sus propias palabras. Era la oportunidad para Francisco de comportarse como el lobo sin límites que había sido siempre antes de conocer a Teresa.

Dos años habían transcurrido desde que Francisco había vuelto a su vida de soltero, y con Noel un poco más grande, su rutina cada vez se hacía mucho más intensa. Las minifaldas y el aroma a juventud seguían siendo una adicción para este insaciable caballero.

ACTO 1

Encarando la traición

Un año más daba inicio en la universidad de Nueva York, y a pesar de todos los rumores que intentaron empañar la carrera de Francisco, este pudo salir victorioso de una tormenta realmente destructiva.

Mientras Francisco recibía a sus nuevos estudiantes, no pudo evitar ser atraído por una chica cuyo aspecto era bastante interesante. Sus gafas de color blanco y cabello negro hasta los hombros con algunos reflejos de color morado, hacían ver a Marta Butler como la principal misión a conquistar durante el periodo de estudio.

La chica entra a la gran sala donde dicta sus clases el reconocido Doctor Smith, quien saludó a cada estudiante de forma personalizada. Pero Francisco pudo notar como la chica ni siquiera se percató de su existencia, no hubo contacto visual y mucho menos uno físico.

Marta entraba a la sala realmente distraída con su teléfono móvil, así que no se había dado cuenta de que había cierto protocolo a la hora de ingresar a clases con este peculiar profesor, el cual no era el tradicional maestro con un aspecto anticuado.

Francisco, siendo doblemente campeón de karate y bailarín profesional durante su juventud, tenía un cuerpo esbelto y bien definido, y su gusto por la moda lo hacía lucir siempre como un galán de portada de revista.

Todas las chicas siempre tenían algo que decir de Francisco, bueno o malo, pero en las conversaciones de pasillo, siempre salía a relucir el nombre del exitoso cardiocirujano que podía enamorar a cualquier chica con una simple mirada de sus ojos negros, tan oscuros como una caverna sin fondo.

Esta era la perfecta analogía para definir el alma y los sentimientos en la vida de Francisco, eran como cavernas sin final que jamás se veían satisfechas por ninguna mujer. Durante toda su vida había tenido que afrontar una gran cantidad de fracasos en sus relaciones, siempre producido por su irresponsabilidad y la poca habilidad de mantenerse enfocado en una sola chica a la vez.

Mientras más hermosa era la mujer que estaba a su lado, mayor era el reto de

conseguir una mejor con la cual ser infiel. Era inevitable, estaba en su ADN, y no había forma de que cambiara repentinamente, era un estilo de vida libre y simple.

Atractivo, con dinero, reconocido, talentoso y arrogante, así podría definirse a sí mismo el propio Francisco, quien no tenía una gota en su organismo de humildad o sencillez.

Al ver que no había capturado la atención de Marta al ingresar a la sala, supo desde ese preciso instante que sería su próxima víctima, aunque sabía perfectamente que no sería nada fácil poder convencer a esta chica de mantener una relación con un profesor de universidad.

Por encima de la ropa se notaba que Marta era una chica enfocada, y estando en el último año de medicina, no tendría intenciones de manchar su carrera con un escándalo.

Mientras todos los estudiantes tomaban asiento, los ojos de Francisco siguen insistentemente a Marta, quien aún no ha dirigido la vista hacia quien será su tutor. Su mirada se encuentra fija en la pantalla de su móvil mientras mantiene una conversación con su novio, Greg Matthews.

Este chico ha vivido fuera del país durante los últimos 6 meses, y a pesar de mantener una relación a distancia con Marta, las cosas han dejado de funcionar para ella, quien demanda a alguien que esté constantemente cerca de ella.

Una relación que ha durado cuatro años no puede romperse de la noche a la mañana, o al menos esto es lo que pasa por la mente de Greg, quien llama cada día a la chica para mantener viva la relación.

Pero en múltiples oportunidades, Marta ha estado solo a segundos de confesarle a su novio que ya la relación debe llegar a su final, pero no consigue el valor suficiente al encontrarse con los ojos enamorados de su amado. No cabe duda alguna de que está enamorada intensamente, pero la distancia se ha convertido en algo con lo que no está dispuesta a lidiar.

La interacción de la chica es interrumpida luego de una intervención de Francisco, quien se dirige a todos y cada uno de los presentes en el lugar.

— Sean bienvenidos, chicos. Soy Francisco Smith, cardiocirujano graduado con honores de esta misma casa de estudios. Aquellos que no me conozcan, los invito a indagar sobre mí, en la red. Allí encontrarán algo de inspiración si

quieran convertirse en alguien.

La intervención cargada de arrogancia, despertó la atención de Marta, quien levanta su vista y finalmente entra en contacto visual con Francisco, quien no ha quitado su mirada de la chica ni un segundo.

— Este año será muy interesante para muchos de ustedes. Les prometo que vivirán la mejor experiencia que jamás hayan imaginado. — Dijo Francisco, quien envía un mensaje oculto directamente a Marta.

Siendo una chica con una gran rapidez mental, puede notar cierto tono de seducción en la voz de Francisco. Marta ha quedado tan desconcertada al escuchar las palabras de su profesor que ha olvidado apagar su móvil. Greg aún está en línea y a través de la pantalla puede ver el rostro de la chica sonreír de un modo especial.

— Marta, aún estoy aquí- — Dice Greg.

— No puedo hablar ahora, amor. Te llamaré luego. — Dice la chica, interrumpiendo la llamada.

Durante el resto de la intervención, Francisco volvió a dirigirse a todos, ya había capturado la atención de la hermosa chica de labios de color rosa, quien ahora es ella quien no deja de admirar a Francisco. Puede notar su refinado gusto para vestirse, y sabe perfectamente que el sujeto se ha fijado en ella. Marta toma su móvil discretamente y realiza una búsqueda breve del nombre de “Francisco Smith Cardiocirujano” en la red. Los resultados son incontables, es una verdadera eminencia que ha salvado la vida de una gran cantidad de reconocidos personajes de la alta sociedad de Nueva York.

Al ver la cantidad de buenas referencias que tenía Francisco, la chica quedó completamente encantada con el personaje, ya que lo que tenía al frente era una verdadera posibilidad de aprender cosas increíbles.

Durante el resto de la exposición de Francisco, la chica escuchó con atención cada palabra que pronunciaba su maestro, realizando anotaciones continuamente para posteriormente hacer su intervención acerca de las dudas.

Marta era una chica de la ciudad de Nueva York, con 23 años de edad se había apasionado por la medicina desde muy pequeña, cuando jugaba con sus muñecas a la sala de cirugía.

Era un verdadero dolor de cabeza para su madre tener que encontrar muñecas

desmembradas y con cortes en sus extremidades, lo que despertó las alarmas de que la chica contaba con un desorden mental. Luego de asistir a algunas sesiones con los mejores psicólogos de la ciudad, el diagnóstico fue que la chica simplemente estaba obsesionada con la cirugía.

Desde muy pequeña, mientras otros chicos veían caricaturas en la televisión, Marta era adicta a las series de televisión que contaban con una temática de salud y medicina. Todo lo que se desarrollara dentro de un hospital, la chica lo conocía perfectamente.

Estos fueron los primeros pasos de Marta hacia la vida que siempre había soñado, en la que podría darles la posibilidad a otras personas de poder vivir un poco más, y mejorar su calidad de vida.

La juventud de Marta había sido como la de cualquier otra chica. Fiestas, mucho alcohol y buena música eran sus principales pasatiempos cuando no se encontraba internada en las páginas de los interminables libros de anatomía. La obsesión de Marta la había llevado a formar parte de un club de voluntarios que se dedicaban a atender a personas de bajos recursos económicos y que habitaban en las calles.

El sentido humanitario y compromiso social de Marta son sus principales banderas, y está dispuesta a cualquier cosa por convertirse en una reconocida médico cirujano, al igual que Francisco.

Marta había mantenido una relación con Greg desde los 18 años, había perdido la virginidad con este chico en el asiento trasero del coche del padre de Greg. Desde entonces, Marta y él se volvieron inseparables, pero tarde o temprano llegaría el momento de separarse y esto lo tenían perfectamente claro desde el inicio.

Los padres de Greg viajaban por todo el mundo y se encontraban en constante movimiento. Durante su estadía en los Estados Unidos, se movilizaron por cada estado en medio de negociaciones para una gran compañía transnacional.

Durante todo este tiempo, no había afectado la relación de Marta y Greg, pero una partida inminente a Francia, no les dejó más alternativa que continuar con la relación a distancia, con la intención de que tarde o temprano podrían volver a reunirse.

Pero Marta no era del tipo de chica que confía demasiado en los hombres, su

intuición le indica que Greg no está sacrificando absolutamente nada en la distancia. Y tal como se lo indica su sexto sentido, el chico no pierde una sola oportunidad desde su llegada a Francia para intimar con chicas.

Han sido seis meses de aislamiento en los que Marta se ha entregado a una relación que se desarrolla a través de la pantalla de un ordenador o un teléfono móvil, pero ya se encuentra al límite.

La infidelidad de Greg solo es una hipótesis para la chica, pero al otro lado del océano, es una completa realidad para Greg, quien ha realizado llamadas a su novia en Nueva York, mientras en su habitación se encuentra con una hermosa chica parisina con la que mantiene una relación estable desde hacía un par de meses.

Luego de una agotadora tarde en la Universidad, Marta llega a su casa a descansar, el móvil suena constantemente, se trata de Greg, pero Marta no tiene muchas intenciones de conversar con él. Pero la insistencia del chico no le deja otra alternativa más que contestar a la llamada.

— ¿Qué ocurre? Te he estado llamando durante toda la tarde. — Dijo Greg.

— He estado ocupada en la universidad. ¿Cómo te fue hoy?

— También tuve un día increíble en la escuela de artes. Estamos por estrenar una obra en la que soy el personaje principal.

— Eso me alegra mucho. Yo hoy conocí a uno de los profesores con más renombre en el área de cardiopatías.

— Y ¿qué tal? Imagino que debe ser un viejo aburrido e insoportable. — Comentó Greg.

— Sí. Tienes razón. — Respondió la chica para no dar detalles acerca del aspecto de Francisco.

Pero Greg había cometido un grave error, había olvidado cerrar la puerta de su habitación antes de iniciar la conversación. Así que mientras conversaba con Marta, se pudo ver entrar en su habitación a una chica muy delgada con una toalla alrededor de su torso, antes de que la video llamada se cortara abruptamente. Unos segundos después, Marta recibe una nueva llamada de Greg.

— ¿Podrías explicarme quien es esa chica que tiene acceso a tu habitación?

— Pregunta Marta, muy molesta.

— Es una de las compañeras de la obra de teatro, quedamos en ensayar un par de líneas del libreto.

— ¿En tu habitación y a esta hora? Greg, son las 2:00 AM en París.

— Si, es verdad, pero es que hemos estado ensayando desde temprano. No pienses mal, Marta.

— Esto es increíble, Greg. No puedo creer que quieras verme la cara de estúpida a estas alturas. ¿Puedes hacerme un favor?

— El que me pidas, Marta.

— ¿Puedes irte al infierno? No quiero saber más de ti. Ve y revuélcate con la esquelética chica que está en tu habitación y olvídate de mí.

La llamada se interrumpió nuevamente, esta vez a causa de que Marta lanzó el móvil contra la pared. La ira que invadía a la chica se combinaba perfectamente con algo de sensación de libertad, finalmente había roto los lazos con una relación que probablemente no la llevaría a ninguna parte.

Después de una larga noche de insomnio, lágrimas y recuerdos, a la mañana siguiente, Marta estaba lista para enfrentar al mundo desde otro punto de vista.

«Hay heridas que renuevan a las personas, y las cicatrices te recuerdan de que estás hecho», pensó.

ACTO 2

Adiós a los fantasmas

Con una actitud completamente renovada, Marta asiste unos días después a la universidad luciendo un aspecto completamente diferente. Su madurez podía percibirse en su mirada, y después de haber terminado su relación con Greg, parecía haberse convertido en toda una nueva mujer.

La constante dominancia y control que ejercía Greg desde la distancia, no le permitían hacer el tipo de cosas que apasionaban a la joven chica de 22 años. Esa actitud oscura y retraída, había quedado en el pasado.

Había teñido su cabello de castaño oscuro y había comenzado a utilizar lentes de contacto, detalles que, aunque parezcan insignificantes, hacían lucir a la chica totalmente diferente.

Anteriormente, Marta ya captaba la atención de los chicos, pero el uso de minifaldas y escotes pronunciados, eran el principal objeto de atención cuando la chica caminaba por los pasillos de la universidad. Inmediatamente después que la chica se reincorpora a la universidad, comenzaron a llover las propuestas de chicos que jamás se habrían acercado a ella en el pasado.

Entre ellos se encontraba Harry Sanders, uno de los chicos más populares de la facultad de medicina y que también iba en último año, igual que Marta. La chica había sido completamente transparente para Harry hasta aquel día, cuando se cruzaron en uno de los pasillos y Marta dejó caer intencionalmente uno de sus libros para intentar llamar la atención del atractivo y atlético Harry.

— Creo que has dejado caer esto. — Dijo el chico sosteniendo un gran libro de anatomía, el favorito de la chica.

— Eres muy amable. Gracias. — Respondió Marta.

— Es un libro muy interesante, pero difícil de conseguir. Eres muy afortunada en tenerlo.

— Fue un regalo de mi abuelo. Podría prestártelo cuando lo necesites.

— Me agrada más la idea de revisarlo juntos en la biblioteca. ¿Tienes algo que hacer ahora?

— No, de hecho, ya estaba por irme a casa.

Ambos se vieron interrumpidos por una sexy chica con un cuerpo ardiente, mucho más de lo que podía ofrecer Marta. Se trataba de Susan Young, una de las líderes de club de animadoras del equipo de fútbol. El estereotipo de la chica no era el más común, con una ascendencia asiática, su rostro parecía de porcelana.

Su cabello largo era su principal arma para llamar la atención de los chicos. Piernas perfectas y senos voluptuosos se incluían en el combo que hacían de Susan, una de las mujeres más hermosas y deseables de toda la universidad.

Mientras Harry recibe un húmedo beso en sus labios por parte de Susan, Marta no puede contener la vergüenza e intenta dirigir su vista hacia otra dirección. Pero no puede evitar notar que el chico no pierde el contacto visual con ella, a pesar de estar en brazos de la excitante asiática.

— Cariño, mi casa está sola. ¿Qué te parece si nos vamos y estrenamos el nuevo jacuzzi de mis padres? — Dijo Susan.

— De hecho, ya tengo planes con Marta. ¿Te parece si lo dejamos para después?

Habría que estar completamente demente para rechazar una propuesta tan directa como la que le había hecho la chica a su novio. Pero en Harry, realmente se había despertado un interés en la chica, la cual estaba completamente desconcertada al ver la actitud de rechazo que había tomado Harry.

Marta sabía que las chicas del club de animadoras tenían la fama de ser vengativas, así, que lejos de sentirse feliz, la invadió el terror. La actitud que había tomado Harry traería consecuencias, y pudo leer esto perfectamente en la mirada de Susan, quien se quedó mirando fijamente a la chica, y después de detallarla de pies a cabeza, decidió marcharse, con una molestia evidente en su lenguaje corporal.

— Tú te lo pierdes. — Dijo Susan antes de marcharse.

— Tienes que estar loco. Esa chica me va a odiar hasta el fin de mis días. — Dijo Marta, muy avergonzada.

— Susan es una chica muy caprichosa, está acostumbrada a tener todo lo que desea. Si cedo un poco de terreno, me tratará como un juguete más.

— Entonces, ¿tú y ella son novios?

— Si, tenemos una relación abierta. Ella no puede resistirse a verse con otros chicos, y yo tengo un espíritu libre.

Esto resultó un poco tranquilizante para Marta, quien estaba dispuesta a seguir adelante con los planes de Harry, si estos no incorporaban a una asiática arrastrándola por toda la universidad.

— ¿Te parece si vamos por algunas cervezas? Conozco un lugar. — Dijo Harry.

— Ok, pero no puedo estar demasiado tiempo. Tenemos examen final mañana. ¿Recuerdas?

— ¿Te refieres al examen con el profesor Francisco Smith? No creo que tengas ningún problema con eso.

— ¿A qué te refieres? — Preguntó Marta.

— Todos se han dado cuenta de que el sujeto se muere por ti. Podrías entregar la hoja en blanco, y aun así obtendrías la máxima calificación.

La chica se quedó unos minutos pensando en que en realidad se sentía sobrevalorada en las clases de este profesor, pero no había dado demasiada importancia a esto. Francisco se había dedicado a complacer a la chica en el área académica, pero aun no había ningún contacto entre ellos. Hasta ese punto, Francisco solo era alguien a quien admirar, pero Harry había despertado la curiosidad de la chica, quien ahora estaría absolutamente atenta a las diferentes actitudes del profesor más sexy de la Universidad de Nueva York.

— Creo que debes estar exagerando. Es evidente que Smith nunca se fijaría en una chica como yo. — Dijo Marta.

— Posiblemente no se fijaría en la chica que todos conocíamos hasta hace algunos días. Pero sin duda alguna, este nuevo aspecto no podrá resistirlo.

— ¿Quieres decir que te gusta cómo luzco?

— Eres una chica muy hermosa, nunca lo había notado. Tomaste una buena decisión al cambiar tu aspecto.

Mientras conversaban, la pareja camina en dirección al coche de Harry, un Ferrari de color amarillo que ha sido el sueño de cada chica en la universidad

poder subirse a este exuberante vehículo.

Estar dentro de este vehículo simboliza dos cosas, o ya te has ido a la cama con el galán de la facultad de medicina, o has entrado en la lista de posibles víctimas del chico. Para fortuna de Marta, desconoce completamente estos comentarios que se han construido alrededor de Harry Sanders.

Harry había decidido conquistar a la Marta haciendo uso de los recursos que solían funcionar mejor para él, un buen atardecer, un par de cervezas y un par de caricias.

Conociéndose, Marta no soportaría que el chico se pasara de listo, pero su transformación no había sido únicamente en el exterior, Marta había decidido abrirse a los nuevos cambios que se presentaran en su vida.

Harry sería el primero en disfrutar de la nueva personalidad de la chica, quien a pesar de tener el corazón en la garganta por no saber a qué se exponía con Harry, estaba dispuesta a dejar que todo fluyera.

— ¿Alguna vez has visto un atardecer desde esta zona? — Preguntó Harry.

— No suelo alejarme demasiado de casa. Es un lugar hermoso.

Harry conducía hacia la casa frente al mar de sus padres, Era el lugar donde estaba dispuesto a conquistar a Marta y sacar el mayor provecho de la chica. Si se oponía, serian un par de horas para volver a casa, así que las condiciones no la favorecían.

— Hay tantas cosas de las que me gustaría conversar. Pero una de ellas es sobre tu vida sentimental. — Comentó Harry.

— ¿Sí?, eres un chico curioso. A ver, cuéntame, ¿qué quieres saber?

— Asumo que no hay alguien especial en tu vida. De lo contrario no estarías aquí conmigo.

— ¿Y qué te hace pensar que entre tú y yo pasará algo más que una simple conversación entre amigos?

Esto cambió drásticamente el rostro de Harry, quien tenía todas las intenciones de irse a la cama con la chica. No había impreso todo ese esfuerzo en alejarla de la ciudad y llevarla a un lugar especial, simplemente para sentarse a escuchar a Marta hablar durante toda la noche.

Repentinamente, el móvil de Marta comienza a sonar. Es su madre, ya es la

hora de que haya llegado a casa, pero la nueva personalidad de la chica se perfila como un dolor de cabeza para su madre.

Marta toma el móvil, cuya pantalla está rota por su última conversación con Greg, lo que le trae un recuerdo súbito de su relación con el chico. Esto obliga a la osada Marta a lanzar el móvil por la ventana, ha quedado incomunicada totalmente y en manos de Harry.

— Creo que no se trataba de alguien agradable. — Dijo el chico con una sonrisa en su rostro.

— No quiero que absolutamente nadie me controle a partir de ahora. La nueva Marta sabe perfectamente lo que le conviene y lo que no. — Respondió Marta.

— Esa es precisamente te la actitud que me gusta en una chica.

Solo unos minutos más tarde, ambos llegan a una lujosa residencia completamente deshabitada. La lujosa casa tiene una vista perfecta hacia el mar y pueden apreciar desde la terraza como el sol se oculta y colorea el cielo de tonalidades hermosas.

Marta sostiene una cerveza en su mano mientras disfruta de una amena conversación con Harry, quien hace alarde de todas las posesiones y riquezas de su familia.

Pero a pesar de ser una chica tímida y retraída, Marta lucha por comportarse como lo haría Susan, así que cruza sus piernas de un modo sugerente para llamar la atención de Harry. Esta señal es una evidencia irrefutable de que la chica sabe perfectamente lo que ha ido a hacer en ese lugar, así que Harry se acerca a Marta e intenta besarla en los labios. Esta evade el movimiento de su compañero, pero permite que este comience a besar su cuello.

El sonido de las olas del mar los acompaña y crea un ambiente óptimo que rodea a la pareja. Marta comienza a excitarse, pero no puede sacar de su mente a Greg, quien ha sido el único chico con el que ha estado en la intimidad.

Es su oportunidad para dejar al chico en el pasado y entregarse a uno de los hombres más deseados de la universidad. Mientras el chico besa su cuello, acaricia la parte interna de sus muslos, Marta los separa levemente y da luz verde para el acceso de los dedos de Harry en dirección hacia su vagina.

Marta cierra sus ojos y puede sentir el roce de los dedos acercándose cada vez más hacia su zona más sensible. Por un momento duda, pero el miedo que siente, lo suprime con un beso que le propina a Harry.

El chico es todo un maestro con su lengua y deja que esta haga su trabajo. Juega dentro de la boca de Marta hasta que esta no puede controlarse más, dejando salir un leve gemido mientras Harry realiza movimientos precisos con sus dedos sobre el clítoris de la chica.

Sin que Marta se lo espere, Harry toma a la chica en sus brazos y se dirige con ella hacia la habitación. Cortinas, sábanas y paredes blancas forman parte de la decoración del lugar, un ambiente paradisíaco en el que aún pueden escucharse las olas chocando contra las rocas.

Ni en sus mejores sueños, Marta podría haberse imaginado que podría estar con otro hombre bajo unas condiciones tan increíbles. La chica observa como Harry se desnuda frente a ella, puede sentir como se le hace agua la boca cuando ve el abdomen desnudo del chico.

Su enorme pene es del doble de las dimensiones de Greg, y aunque el tamaño no es muy importante para ella, sabe que experimentará sensaciones completamente diferentes con este chico. Lentamente, Harry comienza a desnudar a Marta, quien entrega su cuerpo sin oponer ningún tipo de resistencia.

Finalmente, la chica se ha liberado del fantasma de Greg como único amante en su vida. Pero la experiencia le ha gustado tanto después de alcanzar el clímax, que no duda en que repetirá muy pronto.

«Esto es algo que debí hacer hace mucho tiempo», pensó.

ACTO 3

Confrontar o caer

Tal y como lo había indicado Harry, una vez más Marta obtiene la mayor calificación. Esta vez ha decidido hacer una pequeña prueba y dejó algunas preguntas sin contestar, mientras que algunas otras habían sido respondidas de manera incorrecta con toda la intención de poner a prueba la hipótesis del chico.

Efectivamente había un interés en satisfacer la necesidad de buenas calificaciones de Marta, pero esto no era algo que la complaciera demasiado, su intención era convertirse en un médico de prestigio y de renombre, y Francisco solo la estaba guiando a la mediocridad.

Pero siendo por una razón o por otra, era una posibilidad para que Marta finalmente entrara en contacto con su tutor, quien había dejado a un lado un poco su insistencia en llamar la atención de la chica durante sus clases.

Aunque Marta dudó acerca de la posibilidad de reclamar a Francisco la actitud que estaba tomando, sentía que podría generar el efecto completamente contrario, y así como podía proporcionarle calificaciones excelentes sin motivo, también podría reprobarla sin justificación alguna.

La chica se encontraba en una encrucijada en la que no sabía cómo actuar. Harry solía ser uno de los estudiantes más relevantes, no necesitaba de la ayuda de Francisco, y aunque juntos tenían una historia que contar del día anterior, solo decidieron dejarlo como cualquier anécdota más.

— ¿Ahora me crees cuando te digo que Smith se está muriendo por ti? — Preguntó Harry.

— Pensé que estabas jugando cuando me lo dijiste por primera vez.

— Puedes usarlo a tu favor o simplemente ignorarlo. Tiene la reputación de irse a la cama con estudiantes por pura conveniencia. Pero al parecer tu no necesitas pasar por eso.

— He dejado algunas respuestas vacías y en algunas he escrito cosas completamente sin sentido. Aun así, he obtenido la mayor calificación.

Justo en ese momento debieron interrumpir la conversación, ya que Francisco

Smith se acercaba.

— Dos de mis estudiantes más brillantes, quiero felicitarlos por los resultados de sus exámenes. Veo en ustedes un futuro muy prometedor. — Dijo Francisco.

Harry estrechó la mano de su tutor, mientras la mirada de Marta intentaba enfocarse en cualquier punto que no fuese los ojos de Francisco. A pesar de los continuos intentos por evadir al afamado profesor, no pudo contenerse. Una mirada cargada de deseo se cruzó dese Francisco hacia Marta, quien no pudo evitar ponerse nerviosa. Francisco observó a la chica por un par de segundos y dejó salir su opinión acerca del drástico cambio que había experimentado la chica.

— Ha sido muy estimulante verte hoy. Ha sido un cambio muy favorable en tu imagen. Te felicito. — Dijo Francisco.

Marta no pudo evitar morderse los labios al escuchar la sexy y profunda voz de Francisco, que, a pesar de escucharla en cada clase, nunca había generado un efecto tan estimulante en ella en el pasado.

— Debo irme chicos. Espero que continúen obteniendo estas calificaciones, sobre todo tu Marta. — Dijo Francisco mientras estiraba su mano para estrechar la de Marta.

Intentando evadir el gesto, recibe un leve impulso de Harry, quien la incita a responder. La chica extiende su mano y finalmente, hace contacto con él. Fue imposible que Francisco no notara el cambio de la chica al sentir la fuerza y la firmeza de su mano al tocarla. Por otra parte, Marta prácticamente pudo sentir una sensación muy similar a la de un orgasmo, que recorría desde su mano hasta la médula espinal.

Después de esta corta despedida, la cual pareció detener el tiempo en el universo de Marta, Francisco continúa su camino por el pasillo de la universidad, capturando la mirada de Marta, quien perdió completamente la atención en Harry, quien le hablaba sin obtener una respuesta de la chica.

— ¡Marta! Te estoy hablando. — Exclamó el chico.

No fue sino hasta el tercer llamado que Marta pareció escuchar a lo lejos, la voz de su compañero.

— Creo que ha quedado claro que el sujeto te ha cautivado a ti también.

— No sé de qué hablas, Harry. Debo irme a casa.

— ¿Quieres que te lleve?

— No, caminaré. Tengo algunas cosas en las que pensar.

La chica había quedado en evidencia frente a Harry, pero este no parecía haberle dado demasiada importancia a la actitud de Marta. Su primer encuentro sexual había sido una forma muy poco habitual de iniciar una amistad.

Y a pesar de que solían repetir la experiencia con frecuencia, habían decidido no involucrar los sentimientos en aquella relación en la que el sexo era el único interés. Marta sabía perfectamente que no había ningún tipo de exclusividad, así que no le dedicaba ni un segundo a la idea de ilusionarse con Harry.

Pero había alguien más que había decidido llevar las cosas un poco más allá, y a otro escenario. Se trataba de Susan, quien se había visto opacada desde la llegada de Marta a la vida de Harry. Esto despertó la ira de la chica asiática, quien un par de meses después de conocer a la nueva amiga de Harry, se había enterado de todos los encuentros que estos habían tenido a escondidas en la casa de la playa.

Marta entra al sanitario de damas de la universidad, el lugar está completamente vacío, y es su oportunidad para retocar un poco su maquillaje. Repentinamente, Susan entra al lugar y coloca el seguro a la puerta.

— Tu y yo tenemos algunos asuntos que aclarar. — Dijo Susan.

— Hola, Susan. ¿Qué ocurre? — Preguntó la nerviosa Marta.

— No te hagas la imbécil. Sabes perfectamente de lo que estoy hablando.

— Si esto tiene que ver con Harry, quiero que sepas que no me interesa en lo absoluto. Solo somos amigos.

— Los amigos no se van a la cama con la frecuencia que tú y Harry lo hacen. Hoy aprenderás a meterte con ninguna de las chicas del equipo de animadoras.

En ese preciso momento entran dos chicas más al sanitario, luego de que Susan desbloqueara el seguro de la puerta. Marta sabe perfectamente que no tiene ninguna oportunidad contra las chicas, tampoco tiene en su bolso nada

con que defenderse, así que la adrenalina invade su cuerpo mientras observa atentamente a los ojos de las 3 chicas, quienes se disponen a golpearla sin piedad.

El único movimiento que ve lógico es tomar uno de sus zapatos, los cuales cuentan con una plataforma sólida, esta será el arma que la ayudará a defenderse ante el ataque de las hermosas pero peligrosas animadoras.

— ¿Un zapato? ¿De verdad crees que con un zapato podrás librarte de lo que te espera? — Dijo Susan, quien ya está lista para dar inicio al castigo en contra de Marta.

— Chicas, de verdad, lo menos que busco son problemas. Por favor déjenme ir.

— Ay, pobre. Miren como tiembla de nervios, no debiste haberte metido con el novio de mi amiga. — Dijo Meg, la chica con problemas de obesidad que busca constantemente la aprobación por parte de Susan.

Los nervios invaden cada partícula del cuerpo de Marta, quien busca con la mirada, cualquier detalle que la pueda ayudar a salir de aquella situación. Las chicas han bloqueado la puerta y no hay posibilidades de que pueda salir de allí sin confrontar a sus enemigas.

Marta nunca ha peleado con nadie, nunca ha tenido que recurrir a los puños para defenderse, su antiguo aspecto la mantenía bajo perfil, pero comenzaba a experimentar las consecuencias de ser una chica atractiva.

Pero esa belleza no iba a durar mucho tiempo, Susan estaba dispuesta a dejarla completamente desfigurada. En el mundo de la hermosa chica asiática, si Marta desaparecía, Harry volvería a ser el mismo con ella y todo regresaría a la normalidad como era antes de la aparición de Marta.

— ¿Dónde quieres que la golpee primero? — Dice Meg, dirigiéndose a Susan, quien evidentemente es la líder del grupo.

La tercera chica está tan nerviosa como Marta, puede leerse en sus ojos que no está de acuerdo con la actitud de las chicas, pero la dominancia de Susan la obliga actuar de esa forma. Esta chica es poco conocida en la universidad, la única forma de ganar presencia en el mundo real es a través de la amistad con Susan, quien constantemente la utiliza para poder conseguir buenas calificaciones.

Pero la chica no está dispuesta a ser parte de un acto nefasto como el que están a punto de protagonizar el trío lleno de perversidad y odio. Sin que el resto de las otras chicas lo note, Pilar desbloquea lentamente el seguro de la puerta, dándole la posibilidad a Marta de escapar con mayor facilidad si logra evadir sus verdugos.

— Creo que lo mejor será empezar por esas bonitas piernas. Desearás jamás haberle mostrado al mundo lo linda que eres. — Dijo Susan.

Las miradas entre las chicas se cruzan, Marta está atenta ante quien será la primera en atacar, pero rápidamente descubre su única salida de aquella situación. En un movimiento certero y preciso, Marta decide lanzar su zapato contra el espejo de vidrio ubicado justo detrás de ella.

El estallido aturde a las chicas, quienes no esperan tal reacción, dándole la posibilidad de tomar una de las esquirlas de vidrio del suelo. Armada con un objeto punzo cortante, Marta se siente segura de usarlo en contra de cualquiera de las chicas que se acerque.

A pesar de ser la de mayor tamaño, Meg decide abandonar rápidamente la habitación completamente asustada. Es una chica dócil, pero en ocasiones hace uso de su tamaño para intimidar a algunas de las chicas.

Sus problemas de obesidad le han traído serios problemas con una gran cantidad de personas a lo largo de su vida, y Susan, mostrando comprensión y una falsa amistad, ha logrado manipularla a su gusto. Pero el uso de Meg no ha dado resultados, todo se había salido de control y nada estaba resultando según lo planeado.

— ¿A dónde vas gorda idiota? — Gritó la frustrada Susan, quien no contaba con otra arma que sus manos para enfrentar a Marta.

Su único recurso posible para poder someter a Marta era la supremacía en número, al ser dos contra uno, fácilmente podrían utilizar su arma en su contra, lo que facilitaría el castigo. Pero Marta no estaba dispuesta a ceder un centímetro de su territorio y no dudaría en perforar el abdomen de cualquiera de las chicas si estas se atrevían a dar un paso en dirección hacia ella.

— Chicas, ya se los he dicho antes, no quiero problemas. Lo mejor es que salgan de aquí.

— No saldrás de aquí caminando, Marta. — Respondió Susan.

Justo en ese preciso momento, la ventaja de Susan desapareció, ya que Pilar no pudo controlar el miedo y salió corriendo del lugar. Finalmente, la batalla era uno contra uno, pero Susan no se arriesgaría a que cortaran su hermoso y delicado rostro, o peor aún, morir desangrada en el suelo del sanitario de la universidad.

— Esta vez has tenido suerte, Marta. Será mejor que no te descuides, en cada paso que des, seguramente te estaré observando. Cuando menos lo esperes, recibirás una sorpresa. — Dijo Susan, de quien brotaban lagrimosas de frustración al no poder cumplir con su cometido.

Marta se queda absolutamente sola en el sanitario, detrás de ella, un suelo cubierto de fragmentos de vidrio roto, mientras en su mano aun sostiene con fuerza uno de los trozos más grandes y afilados que en su rápida revisión ha podido recoger. Marta, sin notarlo, ha cortado su mano, pero el estado de shock no le ha permitido darse cuenta. Deja caer el trozo de vidrio, toma su bolso y sale del sanitario rápidamente. Intenta detener la hemorragia con su otra mano, pero sabe que es inútil.

En su camino hacia la enfermería, un encuentro poco esperado con Francisco Smith la hace entrar un estado de pánico aún mayor.

— ¿Marta, que te ha pasado? Estás sangrando mucho.

La respuesta de la chica fue una mirada que pedía a gritos por ayuda, pero la incapacidad de hablar solo le permite estallar en lágrimas. Francisco abraza a la chica y la lleva rápidamente hasta la sala de emergencias menores en la universidad, él mismo se encargará de detener la hemorragia.

— Ven conmigo, me encargaré de ti personalmente.

ACTO 4

Actos prohibidos

— No entiendo cómo es que una herida tan profunda fue producto de una caída. — Dijo Francisco Smith mientras suturaba la herida de la chica.

— Ya te he dicho que resbalé, y todo el peso de mi cuerpo cayó sobre mi mano, había algunos escombros de vidrio en el suelo y eso es todo.

— Esta historia podrás contársela a quien quieras, pero al menos yo no la creeré jamás.

La chica guardó silencio absoluto ante el comentario de Francisco, quien buscaba indagar con insistencia en el origen de la herida de la chica. Pero para Marta no era demasiado relevante que un simple profesor de universidad se involucrara en los problemas personales de una estudiante.

— Ya estoy a punto de terminar. Deberás descansar algunos días, una vez que sane la herida, yo mismo retirare las puntadas. ¿Te parece bien? — Preguntó Francisco.

Marta asintió con la cabeza como una niña que recibe instrucciones de sus padres. Veía con mucha admiración a Francisco, y a la vez sentía vergüenza de que precisamente él fuese el que se encontrara con ella en medio de una situación tan vergonzosa.

Indirectamente, las chicas habían conseguido su objetivo, a pesar que desconocían los resultados de aquella situación. Marta fue enviada a casa con un reposo absoluto. Su mano derecha había recibido una herida poco profunda pero que pudo generar un desangramiento inminente.

— Has sido muy gentil conmigo, Francisco. Gracias. — Dijo Marta antes de retirarse.

— Siempre será un placer compartir mi tiempo contigo. — Respondió Francisco.

La chica se ruborizó e inmediatamente dio a entender a Francisco que las atenciones y la gentileza habían surtido efecto. Marta abandonó la sala mientras Francisco se queda con una gran sonrisa dibujada en el rostro. No puede quitarse de la mente el aroma de la chica, que, aunque se combina con

el olor a sangre fresca, no dejaba de ser agradable para él.

«*Esto deben sentir los lobos cuando devoran a sus presas*», pensó.

Marta camina hasta su casa y tiene el tiempo suficiente para pensar una excusa válida para contar a sus padres, quienes han visto como la chica en los últimos días ha cambiado drásticamente su comportamiento.

— Debes tener más cuidado cuando camines, hija. — Dijo Cristian, el padre de Marta, tras escuchar la explicación de la chica.

Exactamente la misma versión que utilizó con Francisco, la había mejorado para decírsela a sus padres. Ambos habían creído cada palabra de la chica, y esto, en cierto modo, la tranquilizaba, ya que aún contaba con la confianza de ambos.

Marta luchaba con esa niña inocente y cohibida que aún vivía en su interior, estaba dispuesta a dejarla en el pasado, y el incidente de aquel día parecía indicarle que había tomado el camino incorrecto.

Aquella noche, la chica acaricia su vendaje, mientras observa el techo de su habitación. Recuerda el rostro de Francisco mientras curaba su herida y no puede evitar sentir satisfacción al saber que las manos de aquel caballero estuvieron tocándola durante algunos minutos.

Los pensamientos sobre Francisco comienzan a invadir su mente y no dejan lugar para absolutamente otra cosa que no tenga nada que ver con el atractivo profesor. Tras un día completamente irregular y accidentado para Marta, esta se queda profundamente dormida, con la posibilidad de llevar a sus sueños, la compañía del prestigioso cardiocirujano.

Serán unos largos días de reposo completamente alejada de la universidad. Periódicamente, Marta recibe la visita de Harry, pero siendo la razón fundamental del ataque de Susan, Marta prefiere prescindir de estas visitas.

— No entiendo por qué no quieres que venga a verte. ¿Qué tengo que ver yo en todo esto? — Pregunta Harry.

Marta, en busca de mantener las cosas en calma y no generar consecuencias peores. Decide guardar silencio acerca del incidente con Susan. Mantiene la misma versión con lujo de detalles con absolutamente todos los que preguntan acerca del incidente.

No hay nada que pueda vincular a Susan con Marta, no hay huellas, testigos

ni pruebas, sería la palabra de una chica apenas popular contra la palabra de una de las chicas más reconocidas de toda la universidad.

Antes de arriesgarse a quedar en ridículo al intentar desprestigiar a Susan Young, prefiere mantenerse alejada de la universidad e intentar que Harry se mantenga lo más alejado de ella. Pero es una tarea muy difícil para Marta, quien ha disfrutado de los continuos encuentros sexuales con Harry durante las últimas semanas.

— No creo haber hecho algo que pueda haber despertado en ti esta reacción. Pero si quieres que me aleje, lo haré. — Dijo Harry en su última visita a Marta.

— No quiero que te sientas mal por mi culpa. Pero tampoco quiero que alguna de tus fanáticas me traiga problemas. Mientras no puedas mantener tu miembro dentro de tus pantalones, prefiero que estés lejos.

— Si cambias de parecer, sabes dónde encontrarme. A pesar de todo seguirás siendo una chica muy especial para mí. — Comentó el chico antes de abrazar a Marta por última vez.

— Seguiremos viéndonos cada día en la universidad. Solo quiero poner un poco de distancia entre nosotros. Todo estará bien. — Dijo Marta.

Quitándose un gran peso de encima, sabía que, al regresar a la universidad, la interacción con Harry no sería un problema. Marta detestaba tener que ceder ante las demandas de una chica demente, pero al no tener las posibilidades de defenderse, prefería mantenerse al margen de esta.

Habían sido unos días largos y aburridos para la chica, quien no podía hacer ninguna de sus tareas habituales con normalidad. Su mano derecha estaba completamente inhabilitada y tenía que guardar el mayor reposo posible, tal y como se lo había indicado Francisco.

Después de quince días continuos de encierro, finalmente Marta y Francisco se verían las caras nuevamente, esta vez el médico y profesor, retiraría las puntadas que había dado a la herida de Marta, la excusa perfecta para reencontrarse.

— Has sanado perfectamente. ¿Seguiste el tratamiento detalladamente? — Preguntó Francisco.

— Por supuesto, soy una chica obediente. — Respondió Marta.

Mientras Francisco retira cada una de las puntadas, intenta retardar un poco el proceso, sabe que no tendrá otra oportunidad de estar a solas con la chica que lo cautivó desde el primer día, así que debe aprovechar al máximo cada segundo del tiempo juntos.

Siente miedo de iniciar una conversación incómoda, así que solo mantiene el contacto visual con la chica, mientras esta confía en el procedimiento delicado que lleva a cabo su profesor.

Pero el constante roce de las manos de Francisco con las suyas, comienza a despertar sensaciones en la chica, muy parecidas a las experimentadas con Harry.

Pero las caricias de Harry tenían una intención específica, en cambio, la forma en que la toca Francisco no tienen ningún tipo de intención oculta, pero aun así no puede evitar sentir que está siendo tocada por un ángel genuino. El rostro de la chica comienza a cambiar, mientras Francisco puede notar que Marta muestra signos de estar experimentando placer.

«¿Cómo es que puede sentir placer mientras hago esto?», pensó.

Un poco confundido, Francisco intenta un movimiento inocente que involucra el roce de una de las piernas de la chica. Marta responde con un espasmo, evidentemente está nerviosa y se ha puesto en evidencia ante Francisco, negarlo será completamente inútil y absurdo.

— Te noto un poco tensa. ¿Te ocurre algo?

— La verdad me siento mejor que nunca. — Respondió Marta.

— Ya hemos terminado. Puedes recoger tus cosas e irte si lo deseas.

Pero a pesar de haberle dado esta indicación a la chica, Francisco no había soltado la mano de Marta. Era como si la piel de ambos se hubiese fusionado, pues Marta tampoco estaba demasiado dispuesta a soltarlo.

Las miradas de ambos hablan por sí solas, existe una tensión sexual increíble entre Marta y Francisco, pero ninguno se atreve a dar el paso hacia adelante. Entre ellos existe una barrera ética muy grande que está a punto de romperse, pero, aunque Francisco tiene experiencia en este tipo de actos, jamás se ha acostado con una chica dentro de la universidad.

La adrenalina comienza a correr por el cuerpo de Francisco, quien ya ha evaluado la posibilidad de estar con la chica en ese preciso instante. Pero las

cadenas morales y éticas le impiden ponerle un dedo a la chica encima que no sea justificado.

Francisco siente un miedo increíble de ser descubierto en una situación incómoda, mientras ve como los ojos de Marta piden agritos que la continúe tocando como lo ha hecho durante los últimos minutos.

Francisco se arriesga y coloca la palma de su mano sobre el muslo de la chica. El ritmo de la respiración de Marta se acelera y nadie más que un médico puede darse cuenta de que esto es un signo evidente producto del estímulo.

La posición de la mano de Francisco se dirige hacia la zona genital de Marta, quien no se opone en ningún momento a la trayectoria que describe la mano de su profesor. La chica está tan asustada como Francisco, pero el fuerte deseo que siente por él, la supera.

— Sí quiero. — Dijo Marta, dudosa.

— ¿Si quieres? ¿A q... que te re.. refieres? — Contestó Francisco con temor.

— Es la respuesta a la pregunta que te estás haciendo justo ahora. ¿Cuál es?

— ¿Quieres que te haga mía?

— Exactamente. — Respondió Marta, mientras besa a Francisco por primera vez.

La mano finalmente había llegado a su destino, mientras Marta deja salir un gemido leve producto del contacto de la mano de Francisco con su vagina. Los dedos del caballero se mojan rápidamente con la gran cantidad de fluidos que emanan de la chica, quien no duda en comenzar a tocar el miembro de Francisco. Dejan que los besos afloren y se intensifiquen con cada segundo.

Marta arranca prácticamente de un tirón, la camisa de Francisco, quien ha decidido quitar la ropa interior de la chica. Marta colabora con su amante y abre las piernas para que este la penetre mientras se halla sentada en la típica camilla de hospital.

— Tenemos que hacerlo rápido, alguien puede descubrirnos. — Comentó Francisco.

Marta decide acelerar el proceso y se quita la camisa mientras Francisco muestra su pene al dejar caer sus pantalones hasta las rodillas.

— Tienes un hermoso miembro. Ven y deja que te muestre como usarlo. — Dijo la chica.

Francisco deja que todo su trozo de carne penetre a la chica sin dejar lugar al consentimiento. Marta disfruta de la sensación de calor que la quema por dentro, mientras Francisco sostiene sus glúteos y rebota contra ella con fuerza.

Los fuertes ruidos que genera la vieja camilla, despiertan la atención de uno de los directores de la facultad, quien pasa frente a la puerta de la habitación sin evitar sentir curiosidad sobre lo que está pasando allí dentro.

Los voluptuosos senos de la chica se encuentran descubiertos y Francisco los lame con pasión desenfrenada, está muy cerca de su orgasmo. Quiere dejar satisfecha a Marta, quien empuja a Francisco tomándolo de su cintura para que la penetre con más fuerza.

— Métela con fuerza, Francisco. Quiero que lleguemos juntos al orgasmo. — Dijo Marta.

— Estoy disfrutando mucho de esto, pero tenemos que darnos prisa. No aguanto más. — Respondió Francisco.

— Quiero que me des de nalgadas. — Sugirió la chica.

Francisco obedece y comienza a golpear a la chica, quien evidentemente disfruta de las dosis de violencia controlada.

Ya a punto de subir a su coche, William Blake decide regresar a la sala de emergencias menores, donde se encuentran Francisco y Marta. Solo serán cinco minutos caminando hasta allá para descubrir una escena que acabaría definitivamente con la carrera de Francisco.

Ambos intentan controlar sus gemidos mientras Francisco estalla en placer dentro de la chica. Esta hace lo mismo y disfruta del placer intenso que le ha proporcionado su amante y tutor.

— ¡Profesor Smith! ¿Qué cree que está haciendo? — Dice William Blake, quien ha entrado en la habitación sin ser percibido por la pareja.

Los miedos más terribles de Francisco se hacen realidad, cuando el director de facultad lo descubre manteniendo relaciones con una de sus estudiantes.

«Es el final, ahora sí estoy jodido», pensó Francisco.

ACTO 5

Decisiones difíciles

Las consecuencias de un breve momento de pasión caerían con todo el peso sobre Francisco y Marta, quienes, al ser descubiertos en pleno acto por el director de la facultad de medicina, estaban amenazados de ser expulsados.

Las políticas morales de esta casa de estudios, siempre habían sido del conocimiento de Francisco, pero siempre las había evadido con éxito. Su propio código de ética le permitía estar con todas las estudiantes que deseara, pero nunca dentro de la universidad.

Haber roto esta regla le había costado muy caro, y estaba perjudicando directamente el futuro de Marta, quien se proyectaba como una promesa de la medicina. Francisco tenía solo algunos minutos para pensar en una solución efectiva que los salvara de una condena irreversible.

William Blake decidió convocar una reunión de emergencia entre el comité directivo de la facultad y la pareja, en la cual se tomaría una decisión acerca de los hechos, dándoles la oportunidad de que explicaran con lujo de detalles, de que se trataba todo ese espectáculo.

Una gran sala iluminada con luces blancas y decorada con diferentes tonalidades de gris, les da la bienvenida a Francisco y a Marta, quienes no pueden ocultar su vergüenza ante los 5 caballeros que se hallan sentados al otro lado de una gran mesa de madera.

— Tomen asiento, por favor. — Dice William Blake.

Ambos obedecen rápidamente, y se sientan uno al lado del otro. Francisco ha decidido tomar de la mano a la chica, ha ideado el único plan que puede sacarlos de un problema sumamente grave. Ante este gesto, Marta se confunde, pero al ver la mirada de seguridad que le brinda Francisco, confía plenamente en él.

Ambos están preparados para ser bombardeados con una gran cantidad de preguntas y muchas de ellas no tienen respuestas. Francisco siempre ha sabido como esquivar las balas que vienen directo hacia él, haber estado casado con una abogada no había sido en vano.

Mientras los caballeros organizan algunos papeles y realizan anotaciones, la

sala permanece en absoluto silencio. Francisco sabe perfectamente que los cinco sujetos que se encuentran frente a ellos, están totalmente dispuestos a hacer rodar su cabeza y la de Marta.

Pero no ha sido un acto individual, ambos han estado de acuerdo con que aquello ocurra de manera espontánea, Marta no está dispuesta a dejar que Francisco asuma la totalidad de la culpa, también está dispuesta a asumir su responsabilidad, pagando las consecuencias que ameriten sus actos.

Pero la chica no puede contener las lágrimas, puede ver como toda su carrera está a punto de caer por un precipicio sin que ella pueda hacer nada.

La única opción que tiene para poder salir airosa de una situación como esta, es dejar que toda la culpa repose sobre Francisco, alegando manipulación o chantaje, pero no es algo que pueda ni siquiera considerar. Ambas manos están unidas fuertemente, como si fuera lo único en el mundo que puede proveerles de la fortaleza para enfrentar dicha situación.

Después de unos interminables minutos en silencio absoluto, finalmente, el silencio se rompe con una pregunta directa hacia a Francisco.

— Francisco, ¿estás consciente de la gravedad de los hechos? — Preguntó William.

— Absolutamente. No puedo alegar absolutamente nada a mi favor. — Respondió.

— Él no tiene la culp... — Intervino Marta, pero fue interrumpida por otro de los directivos.

— Ya tendrás tu turno de explicarnos lo que sucedió. Por el momento debes hacer silencio. — Dijo el caballero más viejo del grupo.

Este aparentaba ser el más comprensivo de todos, y a pesar de ser muy directo, se dirigió a Marta con cierta sutileza que la tranquilizó inmediatamente.

— El prestigio de nuestra universidad estaría por los suelos en este momento si alguien más los hubiese descubierto. — Comentó otro de los hombres.

— Estoy muy avergonzado por lo que ha ocurrido. No hay palabras que puedan explicar lo arrepentido que estoy. — Dijo Francisco.

— Las palabras son inútiles en este momento, Profesor Smith. Hablamos

sobre hechos, hechos repudiables que comprometen muchos años de esfuerzo en crear un nombre y una reputación. — Respondió William.

— Estoy dispuesto a asumir la decisión que tomen. Solo quiero que sepan que lo que ha ocurrido no se trata de un hecho aislado. — Comentó el hábil profesor.

— ¿Qué quieres decir con esa afirmación?

— Marta y yo tenemos una relación y estamos muy enamorados. Es injusto que quieran castigarnos por eso.

La cara de la chica fue de terror evidente. No esperaba que Francisco realizara un comentario tan atrevido y arriesgado como ese. La simple idea de estar enamorada de Francisco la hizo quedar paralizada, solo se trataba de deseo. Pero rápidamente, Marta comprendió que, al haber un vínculo sentimental y una relación estable, las consecuencias podían minimizarse.

— Amo a Marta profundamente, y sí, sé que fue una completa falta de respeto a la universidad lo que hicimos. Pero a pesar de la decisión que tomen, nuestro amor superará cualquier obstáculo. ¿No es así, Marta? — Dijo Francisco, muy emocionado.

— Absolutamente, Francisco y yo somos inseparables. Es muy vergonzoso que lo hayan descubierto de esta forma, pero nuestro amor es puro y verdadero.

Después de esta improvisación, el grupo de caballeros le solicitó a la pareja que abandonaran la sala, ya que tenían que deliberar para dar con la decisión más acertada. Una vez fuera de la lujosa oficina, Marta aprovecha para descargar toda su tensión con Francisco.

— ¿Te has vuelto loco? ¿Qué ha sido todo eso del amor entre nosotros? — Pregunta la chica, muy molesta.

— Confía en mi Marta, estos sujetos no se arriesgarán a que hagamos pública una relación estable que dio como consecuencia una expulsión de la universidad. El escándalo sería aún mayor.

— ¿Crees que no habrá consecuencias si fingimos ser una pareja de verdad?

— Estoy absolutamente seguro de eso. — Respondió el experto en improvisación.

Los nervios ya eran incontrolables, mientras la pareja espera el veredicto de los cinco caballeros, no pueden evitar contener las risas al estar atravesando por una situación tan irregular.

— Nunca me imaginé que llegaría a pasar por esto en mi vida. — Dijo Marta.

— Yo tampoco, pero lo importante es mantenernos unidos en esto. No te preocupes, no dejaré que te expulsen de la universidad. — Respondió Francisco.

Justo en ese instante, las puertas de la oficina se abrieron y los caballeros abandonaron el lugar. Dentro, solo quedaba William Blake, quien invitó a la pareja a entrar nuevamente y tomar asiento una vez más.

Había una gran tensión en el rostro del directivo, era como si estuviese a punto de decir algo con lo que no estaba ni remotamente de acuerdo. A pesar de que Marta intentaba leer en su rostro la posible decisión que tomaría, era prácticamente imposible predecir lo que estaba a punto de salir de la boca de William.

— He asumido la responsabilidad de este asunto. Ya que dicen estar enamorados y que tienen una relación estable, creo que no tendrán problema en contraer matrimonio. — Dijo William.

Parecía que el mundo se detenía una vez más para Marta y podía ver frente a ella como Francisco y William se encontraban completamente congelados e inmóviles frente a ella.

No era posible que este sujeto estuviese hablando en serio, no podía ni considerar como un juego la opción de casarse con Francisco, y no por alguna razón en particular, solo no había pensado en incluir al matrimonio como una alternativa en su vida aún.

— Marta, tú estás a punto de graduarte. Tus calificaciones son excelentes y nunca hemos tenido reportes negativos sobre ti. Pero esta situación te afectará significativamente si se hace pública.

— ¿Casarnos? — Preguntó la chica, con toda la incredulidad de alguien que espera que en cualquier momento le digan que se trata de una broma.

— Sí, así evitaremos arriesgarnos a la creación de rumores de que Francisco se acuesta con sus estudiantes a cambio de buenas calificaciones. Pues, esto es precisamente lo que surgirá de esta situación.

— Creo que no es una decisión que podamos tomar justo ahora. ¿Puedes darnos un par de días para discutirlo?

— Solo un par de días. Mi oferta es clara, la única forma en que pueden mantenerse dentro de esta casa de estudios, es contrayendo matrimonio lo antes posible. — Dijo William, quien se puso de pie y abandonó la sala.

Tanto Marta como Francisco se quedaron mirando hacia el vacío, no había forma de que pudieran procesar aquella información de un momento a otro.

Necesitaban mucho más tiempo del que les había proporcionado William, así que debían darse prisa y decidir cuál era la mejor opción para su futuro. Por un lado, les esperaba la libertad, pero acompañados por la vergüenza de ser expulsados sin piedad de una prestigiosa universidad por no poder controlar sus impulsos.

Por otro lado, la opción de contraer matrimonio no estaba ni cerca de ser aceptada por Marta, quien, con apenas 22 años, aun no estaba lista para enfrentar la responsabilidad de convertirse en la esposa de un hombre como Francisco.

Marta no era una chica cualquiera, y Francisco lo sabía perfectamente, ya había estado casado y no sería un problema para él contraer matrimonio nuevamente. Lo único importante para él en medio de una tormenta como esta, es poder mantener su estatus social.

Pero la expulsión de la universidad no afectará tanto a Francisco como a Marta, ya que la verdadera fuente de su éxito está en sus manos y en la sala de operaciones. Pero está a punto de destruir la carrera de la chica, así que debe convencerla en menos de 48 horas de que tome la decisión adecuada para ella.

— ¿Qué opinas de todo esto? — Preguntó Francisco.

— Creo que todo esto es una mierda. ¿Casarnos? — Respondió Marta.

— ¿Acaso te parece tan terrible el hecho de casarte conmigo?

— ¿Quieres decir que tú sí estás de acuerdo con todo esto?

— No veo demasiadas opciones alternas, Marta. Un matrimonio por conveniencia no ha matado a nadie.

— ¿Cómo pretendes que le explique a mi familia que me voy a casar

repentinamente con un sujeto que jamás han visto?

— Creo que mejor deberías pensar cómo explicarles que perdiste la carrera de medicina a punto de graduarte por acostarte con tu profesor.

La chica tomó su bolso y abandonó la sala. Marta sentía una necesidad de desaparecer, la decisión estaba en sus manos, pero ninguna de las alternativas la satisfacía del todo.

Estaba frente una bifurcación en la que ambos caminos la llevan a una infelicidad segura. Pero, aunque muy en el fondo sabía perfectamente que la alternativa de casarse con Francisco era la decisión correcta, el pánico la invadía de solo pensar el daño que generaría en sus padres al actuar de una manera tan radical.

Todo el camino en dirección a casa, Marta repasa otras opciones, entre las cuales comienza a acariciar la posibilidad de quitarse la vida. Pero no tiene el suficiente valor como para atentar contra ella misma, así que inmediatamente descarta la posibilidad de cegar su futuro por una situación tan descabellada como esa.

Al llegar a casa, su familia espera por ella. Su madre ha preparado su comida favorita para celebrar que finalmente se ha recuperado de la herida. Pero Marta no tiene nada que celebrar, lo único que quiere es encerrarse en su habitación y olvidarse por completo de la existencia del mundo y sus alrededores.

— Marta, ¿A dónde vas? ¿No tienes hambre? — Pregunta la madre de la chica, pero es ignorada completamente.

El padre de Marta al ver el estado en el que ha llegado su pequeña consentida, va directamente a su habitación. Marta se halla acostada en su cama, sus ojos evidencian un llanto continuo y no hay manera de que pueda engañar a su padre, con quien tiene una relación muy cercana.

— Hija, sabes que puedes confiar en mí ¿Qué ocurre? — Preguntó el gentil caballero.

— Creo que esta vez me he equivocado en serio, papá. — Respondió la chica mientras abraza a su padre y se refugia en los únicos brazos masculinos en los que puede sentirse segura.

ACTO 6

Último escape

La única persona en la que podía confiar en ese momento era Harry, durante todo ese tiempo habían mantenido su relación en secreto, y este, definitivamente era el chico con el que podría desahogarse y hallar una solución. Pero Marta le había pedido que se alejara, por lo que tuvo que hacer a un lado su orgullo y decidió llamarlo y concretar una reunión con él.

— Sé que no debería llamarte, pero necesito verte. Hay algo de lo que me gustaría hablar. — Dijo Marta a través de un mensaje de voz que envió al chico.

Unos minutos más tarde, recibió una llamada de vuelta de Harry, quien accedió a pasar por la chica y dirigirse al lugar donde habitualmente se veían. La casa de Harry frente al mar, era el lugar perfecto para tomar una decisión al respecto.

Mientras conducía, Harry intenta indagar acerca de la situación irregular en la que se encuentra la chica, su rostro muestra una preocupación muy intensa y necesita ayudar a la chica.

Justo al llegar al lugar de destino, Marta comienza a desvestirse, quedando en un bikini que dejaba ver su figura de una manera increíble. Sus caderas anchas y su cintura ajustada eran las partes favoritas de Harry quien disfruta de la chica caminando hacia la playa.

Harry no tarda en imitar a la chica y va hasta la habitación en busca de algo más cómodo. Marta necesita despejar su mente, ha acudido a ese lugar en busca de respuestas, y parece que las busca entre las olas.

Disfruta de un baño nocturno en la playa, están solo ella, el mar y un cielo cubierto de estrellas que son un sinónimo perfecto de la libertad, una libertad que está a punto de desaparecer de su vida en caso de que no pueda tomar la decisión correcta.

Pero no es momento para preocuparse, Marta lo que necesita es despejar su mente para ver con claridad la posible solución. Unos minutos más tarde, se une a ella su compañero, Harry.

Ambos comparten algunos abrazos y caricias dentro del agua. Se encuentran

bajo los tenues rayos de luz de una luna llena y Marta parece que comienza a entregarse a la atracción por Harry una vez más.

Nunca ha sido fácil para ella resistirse a el roce de los dedos de este chico, quien suele tocarla con gran delicadeza, excitándola de forma casi inmediata. La posibilidad de contraer matrimonio con Francisco, implica que estos encuentros con Harry deben quedar en el pasado, así que disfruta de esta nueva oportunidad como si fuese la última.

El chico se desnuda completamente y ayuda a la chica a hacer lo mismo. Los cuerpos se encuentran vulnerables, descubiertos y preparados para satisfacerse mutuamente. Ambos se dirigen hacia la orilla y se acuestan sobre la arena. Los besos tienen ese sabor salado característico del mar, mientras algunas partículas de arena se filtran entre sus labios sin que estos les den demasiada importancia.

El cuerpo de Harry reposa sobre el de Marta, quien abre sus piernas para dejar que el chico comience a penetrarla.

«*Voy a extrañar tanto esto*», pensó la chica.

Mientras siente el cuerpo de su amante sobre ella y disfruta de las penetraciones intensas, tiene cada vez más claro cuál debe ser su destino. Harry solo es un juego, sabe perfectamente que allí no encontrará ningún futuro seguro.

En cambio, junto a Francisco, solo tendrá una relación ficticia por conveniencia, de la que depende prácticamente su futuro. No es una decisión que pueda tomar de un segundo a otro, pero las variables comienzan a aflorar, dejando una única posibilidad.

Mientras Harry le hace el amor a la chica, puede sentir como esta muestra una pasión mucho más intensa de la que él conoce, hay algo diferente en Marta, pero no logra determinar con exactitud de qué se trata.

Todo se ha tratado de una despedida, aunque Harry no lo sabe, es la forma en que la chica comienza a despedirse de su libertad. Harry ha sido el mejor amante que la chica ha tenido, a pesar de que su experiencia con Francisco ha sido placentera, no ha tenido la posibilidad de conocerlo a fondo, todo ha sido parte de un encuentro intenso y apresurado.

La chica disfruta de los besos que jamás volverá a recibir e intentan contener el orgasmo hasta el borde de su capacidad, quiere que esta explosión de

placer sea mucho más intensa que todas las anteriores, por lo que su cuerpo se resiste.

De pronto, sin que Harry lo espere, la chica se coloca sobre él y comienza a mover su cadera al ritmo de la música en su imaginación. El chico disfruta de esta danza, mientras su enorme miembro se encuentra en las profundidades de la chica.

Las manos de Marta se posan sobre el pecho de su compañero y aprieta con fuerza, un signo de que la satisfacción ya está llegando a un punto incontenible.

— ¿Lo estás disfrutando? — Pregunta Harry.

— Cállate y házmelo con más fuerza. — Responde la chica.

Las manos de Harry se posan sobre las caderas de la chica y comienza a penetrarla con una violencia moderada que mezcla el deseo y los instintos salvajes más primitivos.

La chica se siente satisfecha del cambio repentino en el ritmo de los movimientos y se dibuja una sonrisa de placer en su rostro. Marta se encuentra muy cerca del orgasmo, y con cada segundo, la fuerza con la que se aferra a la piel de Harry es mucho mayor.

— ¡Más fuerte! — Implora la chica.

Ambos finalizan el acto, completamente exhaustos. Marta no puede evitar dejarse caer sobre el pecho de Harry, quien ha expulsado todos sus fluidos en las profundidades de la chica.

Ambos han quedado satisfechos, pero hay una conversación pendiente que ronda en la cabeza de Harry. La intriga lo consume, necesita saber a qué se debe el cambio repentino en la actitud de Marta, quien hasta hace unos días le había pedido que se alejara definitivamente.

La pareja decide volver nuevamente a la casa y asearse. Será una larga conversación que tomará el resto de la noche. Pero a pesar de ser completamente inesperada para Harry, este comprende que la mejor decisión que puede tomar la chica, es la de acceder a la propuesta de matrimonio con Francisco Smith.

— Nunca me imaginé que se trataba de esto. Tú, convirtiéndote en la esposa del profesor Smith. — Comentó Harry.

— No deseo hacerlo. Aprecio demasiado mi libertad como para sacrificarla. Pero es el precio que debo pagar por no controlarme. — Respondió Marta.

— Pensé que estabas satisfecha con nuestros encuentros. No pudiste resistir el impulso de acostarte con Francisco.

— No puedo negar que el sujeto me atrae, me excita con solo hablarme. Pero la decisión de casarme con él, no es algo que me ilusione demasiado.

Ambos chicos disfrutaban de una taza de chocolate caliente y algunas galletas mientras conversan. En esta ocasión han dejado a un lado las bebidas alcohólicas y deciden compartir algo más suave.

— Creo que no es una mala idea. Es un hombre con mucho dinero, y sabiendo el interés que tiene por ti, no dudo que te proporcionará una vida muy cómoda.

— Pero, ¿qué haré con mi familia?, ni siquiera lo conocen. Mi padre no lo soportará. — Respondió Marta.

— Has llegado a un punto muy complicado. Lo único que puedo entender de todo esto es que ya yo no tendré cabida en tu vida a partir de ahora. — Comentó Harry.

— No conozco las condiciones de este acuerdo. Pero es lo mejor. Creo que esta será la última vez que estaremos juntos. Pero necesitaba escuchar tu posición acerca de toda esta locura.

— Creo que ya has tomado tu decisión. Vamos, te llevaré a casa, necesitas descansar. — Dijo el chico.

Marta tendrá la posibilidad de encontrarse al día siguiente con Francisco y exponerle su posición acerca de la propuesta. Pero la ausencia del profesor había alertado todos, era la primera vez que Francisco Smith faltaba a una de sus clases. Esto despertó un gran miedo en la chica, quien pensó que posiblemente, tras haberse arrepentido, había dejado completamente sola en aquella situación.

Francisco había hecho algo muy similar a lo que había decidido hacer Marta. Necesitaba un desahogo final, por lo que decidió quedarse en la cama junto a la chica de turno.

Ante tanta presión en su entorno, el afamado médico sabía que, al acceder a la opción del matrimonio con Marta, perdería la posibilidad de involucrarse

con otras chicas, ya que no podía arriesgarse nuevamente a ser descubierto.

En esta ocasión, tuvo la posibilidad de irse a la cama con una chica que de alguna u otra forma también tenía un vínculo con Marta, a pesar de que lo desconocía totalmente.

Una toalla cubre el torso de la chica de cabello negro, quien aún deja caer algunas gotas de agua en el suelo tras haberse dado un baño con agua caliente. La hermosa chica peina su cabello y se muestra muy satisfecha después de la noche llena de acción que le ha proporcionado Francisco.

— No conozco tu nombre, pero has estado increíble en la cama. — Dijo Francisco, mientras aún se encuentra acostado en la cama.

— Soy Susan Young. Pensé que te había dicho mi nombre. — Respondió la chica asiática.

— No creo haberte visto antes en la universidad.

— Soy capitán del club de animadoras. Ustedes los médicos viven en un mundo completamente paralelo.

La chica no tardó demasiado en vestirse y abandonar el departamento de Francisco, quien había decidido ausentarse todo el día de la universidad.

Este sujeto había pasado la última noche bebiendo algunas cervezas en un reconocido club nocturno de la ciudad, cuando vio pasar a la hermosa Susan junto a él. No cabía duda de que sería la próxima víctima, a pesar de que en su cabeza continuaba haciendo ruido la palabra “matrimonio”.

Para Francisco no fue demasiado complicado llevar a la cama a Susan. Esta es una chica oportunista que solo necesita ver el tipo de coche que maneja un sujeto para evaluar si abre las piernas o no.

Un par de bebidas más tarde, sin una conversación demasiado profunda, se encontraban besándose a las afueras del club. Susan accedió a ir al departamento de Francisco al ver que este manejaba un lujoso Porsche del año, siendo este uno de los coches que formaban parte de su colección.

Susan le proporcionó una noche inolvidable a Francisco, pero cuando se entere del matrimonio de Marta con este caballero, nuevamente despertará la furia de la chica.

Pero, para Francisco no había nada que temer, no había posibilidades de que

alguien lo vinculara con esta chica, quien también está muy interesada en que se guarde silencio acerca de su encuentro con Francisco Smith.

Es hora de tomar una decisión en conjunto, por lo que Francisco decide llamar a Marta para reunirse.

— Pasaré por ti cuando gustes. Necesitamos llegar a un acuerdo referente a lo que ya sabes.

— Ok, creo que podríamos vernos en el Café Holly's. ¿Te parece bien? — Preguntó Marta.

— Estaré allí a las 7:00 PM. — Respondió Francisco.

Ambos estaban listos, habían tomado cada quien su decisión por separado y lo único que faltaba por hacer era determinar cómo y cuándo lo harían. Tal y como lo habían acordado, ambos se encontraron en el Café Holly's puntualmente, y después de disfrutar de un par de tazas de café en medio de una conversación completamente aislada, decidieron abordar el tema central de su reunión.

— ¿Has pensado bien las cosas? — Preguntó Francisco.

— Creo que no tenemos otra opción. Lo mejor será seguir adelante con esto y hacerle creer a todos que somos una pareja de enamorados que están locos por contraer matrimonio. — Respondió la chica.

— No será fácil, pero creo que podríamos pasarla muy bien en medio de todo esto. Apenas te gradúes, nos divorciaremos, si eso deseas.

— Al menos deberías conocer a mis padres. — Finalizó la chica.

ACTO 7

Buscando aprobación

Una cena muy modesta espera en la casa de la familia Butler, los padres de Marta se preparan para recibir la increíble sorpresa. La chica ha anunciado una noticia que les robara el aliento, pero no ha adelantado nada acerca de lo que se trata.

La madre de Marta, Miriam Butler, se encuentra muy emocionada al saber que el prestigioso médico Francisco Smith, irá a cenar a su casa. Para ella, es una oportunidad que su hija se relacione con alguien importante y deje atrás las amistades insignificantes que no la llevarán a ninguna parte.

La constante preocupación por el drástico cambio de actitud de la chica, se ve apaciguada por esta buena noticia que aparente Marta les tiene preparada. No hay demasiados lujos a los que está acostumbrado Francisco, la familia de Marta siempre se ha mantenido en un estatus social intermedio.

Miriam hace uso de la vajilla más costosa y lujosa de su colección, mientras que el padre de Marta, ayuda con la preparación de la cena. Mientras tanto, la chica se encuentra en su habitación, escuchando música para intentar desconectarse de su realidad.

Solo se encuentra a un par de horas de la reunión y el reloj no está dispuesto a perdonarla. La chica sabe perfectamente que luego de que revelen la verdad a sus padres, no habrá marcha atrás.

Por otra parte, Francisco se encuentra muy seguro de sí mismo ante esta situación, la posibilidad de que la chica finalmente sea únicamente suya, ha pasado a ser el único pensamiento que ocupa su mente. Pero la fidelidad será uno de los sacrificios más fuertes que haya tenido que emplear jamás para mantener una relación estable.

Francisco desconoce completamente la personalidad de Marta, no sabe nada acerca de sus gustos o costumbres. Conoce más su cuerpo que su personalidad, pero todo sea por salvar su carrera.

Este caballero tiene una perspectiva muy diferente a la de Marta ante este matrimonio, sabe que tarde o temprano las cosas volverán a la normalidad y recuperará su vida habitual. No tiene idea de cómo tomarán la noticia los

padres de Marta, y es lo único que le preocupa hasta el momento.

Entre sus múltiples posibilidades, sabe perfectamente que no habrá una reacción positiva. El hecho de que Marta, su única hija, contraiga matrimonio con un completo desconocido para ellos, no es algo que cualquier padre asume con demasiada naturalidad.

Todos conocen a Francisco Smith en el ámbito de la medicina, la madre de Marta ha escuchado incontables referencias a este afamado médico y considera que la chica puede aprender mucho más a su lado, pero jamás se imaginaría el tipo de cosas que ha compartido con este médico cirujano.

Francisco se dirige hacia la casa de Marta, el plan ha dado comienzo y está a punto de convertirse en el prometido oficial de Marta Butler.

Esta chica lo podría representar efectivamente ante la alta sociedad, tiene un rostro hermoso, cuenta con un talento increíble para la práctica de la medicina y es muy inteligente, al menos puede encontrar en ella, mas virtudes que defectos.

Pero, por otra parte, para Marta la diferencia de edad es un problema, nunca ha salido con alguien mayor que ella y Francisco la supera por 5 años.

Es momento de comenzar a evaluar los puntos a favor y convencer a sus padres de que la relación existente entre ellos no se trata de un acuerdo por conveniencia para salvar la reputación de ambos.

En la mente de Marta ni siquiera cabe la posibilidad de que su madre se entere del incidente de la universidad. En menos de un mes, Marta ha tenido que lidiar con chicas violentas y un romance con un profesor, todo debido al cambio de imagen que había experimentado.

El timbre suena un par de veces, ya madre de Marta corre hacia a la puerta para recibir al adinerado médico. Francisco se ha vestido de acuerdo a la ocasión y lleva uno de sus trajes más costosos. Su estrategia consta de generar una primera impresión impactante e intentar desviar la atención de sus padres hasta el momento de la revelación final.

Marta se observa fijamente en el espejo, sabe que lo que está frente a ella no la define, así que decide dar un cambio a su imagen de última hora.

La chica decide decolorar su cabello a una tonalidad amarillenta, sorpresivamente, esto la hace lucir aún mejor que antes. Marta extrae los

lentes de contacto y los deja caer en el recipiente de la basura, volviendo a utilizar sus antiguas gafas de color blanco.

— Es todo un honor para nosotros tenerlo de visita en nuestra casa. — Dice Miriam, mientras estrecha la mano de Francisco.

La amable mujer invita a Francisco a pasar hasta la sala de la casa, donde lo espera el padre de Marta con muchas ansias. Para la pareja, este médico es toda una celebridad, ya que suele aparecer con frecuencia en las páginas de sociales de los principales diarios de la ciudad de Nueva York.

— Gracias por tan gratificante bienvenida. Tenía tiempo sin estar en una casa familiar tan acogedora como esta. — Dijo Francisco.

— Marta ya debe estar por bajar. Debe estar arreglándose. — Comentó Cristian, el padre de la chica.

Sintiéndose un poco más segura de sí misma con un aspecto mucho más parecido a lo que usualmente utilizaba en su antigua forma de ser, la chica selecciona un vestido negro, el cual hará un contraste espectacular con su nuevo cabello rubio. Una vez que ha terminado de maquillar su rostro, finalmente decide bajar a recibir a su invitado especial.

Marta baja las escaleras ante la vista estupefacta de sus padres, no esperan el drástico cambio de la chica, mientras que Francisco se siente mucho más atraído hacia ella al evidenciar la irreverencia y la espontaneidad de la chica.

— Has vuelto a tus antiguas gafas. Te ves espectacular. — Dice Francisco.

— Tu también te ves muy bien. Tu traje debe ser más costoso que esta casa.

— Respondió Marta.

— Exageras, pero sí, he seleccionado algo especial para esta ocasión.

Ambos padres de la chica veían a la pareja con sospecha, intentando descifrar el código en el que se comunicaban. Era evidente que ocultaban algo, y pronto estarían frente a una verdad que no se imaginaban jamás que llegaría tan pronto a la vida de Marta.

Una cena exquisita preparada por las manos de la misma Miriam con ayuda de su atento esposo, llega a la mesa. Es una ocasión especial, así que no se han detenido a evaluar su presupuesto, ofrecen lo mejor para Francisco Smith.

— Creo que ya es hora de que nos revelen esa noticia tan misteriosa de la que nos ha comentado Marta. — Dice el padre de la chica.

— Me parece perfecto. — Contestó Francisco.

En ese preciso momento deja pasar un bocado a través de su garganta y siente que este se detiene repentinamente, asfixiando a la chica por un par de segundos. Los nervios se apoderan una vez más de la chica, mientras bebe un poco de agua.

— Es un honor para mí estar aquí esta noche conociendo a los padres de una chica tan especial como Marta. — Dice Francisco.

— El honor es nuestro. Eres un hombre muy reconocido en el mundo de la medicina, es un privilegio que Marta cuente con amigos como tú.

— ¿Amigo? — Preguntó Francisco.

— Sí, ¿es que no son amigos? — Pregunta el viejo señor Butler.

— Creo que Marta no les ha revelado ni una porción de la sorpresa. Veo que tendré que revelarles todo yo. — Comentó Francisco con cierta incomodidad.

— ¡El postre! Ha faltado el postre. — Interrumpió Marta, poniéndose de pie para ir hasta la cocina en busca de un pastel de chocolate preparado por su madre.

La chica necesitaba evadir una vez más la situación, pero cada vez se hacía más inevitable el hecho de que enfrentara la realidad. Sus padres ya comenzaban a sospechar que algo no andaba bien.

La simple posibilidad de que exista una relación entre ellos, ha despertado las alertas. Marta ha dejado que la totalidad de la responsabilidad repose sobre la espalda de Francisco.

— Oh, pero qué pastel tan espectacular. Esperemos que sepa tan delicioso como se ve. — Comentó Francisco.

— Antes de que Marta interrumpiera tu intervención, estabas a punto de comentarnos algo. Creo que ya ha sido suficiente espera durante toda la noche. — Dijo el padre de Marta, quien ha cambiado drásticamente su humor.

— Marta ha obviado un pequeño detalle. No somos amigos, somos pareja estamos muy enamorados. Hoy he venido a conocer a los padres de mi novia.

— Respondió Francisco.

Marta no encontraba hacia qué dirección mirar, ya que sus padres automáticamente fijaron su mirada en ella, buscando una respuesta por parte de la chica. Lleva nuevamente el vaso de agua a su boca y bebe un poco más antes de intervenir finalmente e intentar ayudar a Francisco.

— Es cierto, somos novios. — Comentó Marta.

— Pero, ¿cómo es que un hombre como tú, termina enredado con una chica como Marta? — Pregunta la madre.

— No sé bien a que se refiere, pero debo comentarle que su hija es una persona increíble. Desde que la conocí hace unos meses, me ha enseñado tantas cosas que jamás podré agradecerle. — Contestó Francisco, improvisando su respuesta.

Los padres desconocen totalmente que Francisco es profesor de Marta, e intentan mantener este detalle en absoluto secreto hasta el momento de la boda.

El padre de Marta es del tipo ortodoxo y sabe que por ninguna razón permitiría que su hija mantuviera una relación con uno de sus profesores. El escándalo estallaría por causa de su padre, así que no era conveniente brindarle esta información.

— ¿Podrían explicarme cómo se conocieron? — Dice el molesto Cristian Butler.

— Fui en busca de nuevo talento a la Universidad de Nueva York. Tuve la posibilidad de dictar una conferencia en ese lugar y fue cuando conocí a su hermosa hija. — Respondió el nerviosos Francisco, quien comenzaba a quedarse sin respuestas.

Apenas habían adelantado una porción de la noticia, y ninguno de los dos tenía la menor idea de cómo continuar hacia el hecho de que la chica contraería matrimonio con Francisco.

No se trataba de tener la aprobación o no, Francisco y Marta sabían perfectamente que no dependía de sus padres el hecho de que finalmente se unieran como marido y mujer.

Marta rogaba al universo que sus padres aceptaran y mantuvieran una relación de armonía con ella y su nuevo esposo, lo que facilitaría en gran

medida las cosas.

Pero si las cosas no resultaban según lo planeado, las consecuencias serían nefastas para la chica. Podría tener cualquier cosa material que deseara junto a Francisco, viajes y lujos, pero tener que lidiar con la ausencia absoluta de sus padres en su vida, no es algo que podrá soportar demasiado tiempo.

Francisco se dedicó el resto de la noche a proporcionarles a los padres de Marta, las diferentes razones por las cuales se había enamorado de esta.

Pero a pesar de que una gran porción de su intervención era producto de una improvisación de principio a fin, Francisco no pudo evitar narrar con absoluta sinceridad lo que sintió la primera vez que la vio. Dentro de todo el conjunto de engaños que habían armado para convencer los padres de Marta, esto era absolutamente real.

La chica observa como a Francisco se le iluminan los ojos cuando comienza narrar esta anécdota, sintiéndose muy satisfecha al recibir tantos halagos provenientes de un hombre tan elegante y refinado como Francisco.

— Pero hay algo que aún no hemos tenido el valor de confesarles. — Dijo Francisco.

— Creo que esto debo decírselos yo. — Interrumpió Marta.

— ¿A qué se debe todo el misterio? Hablen ya de una vez. Me matarán de un infarto. — Dijo la madre de Marta.

— Mamá, papá... Sé qué pensarán que es una decisión apresurada, pero Francisco y yo hemos decidido contraer matrimonio.

Ni un ruido podía escucharse en la sala de la casa de los Butler. En otras condiciones, Miriam y su esposo habrían celebrado la noticia a lo grande. Pero la reacción había sido completamente opuesta. El rostro del viejo Butler se llenó de ira, mientras Miriam se lleva las manos al rostro en señal de lamento.

Francisco y Marta se miran fijamente a la espera de una reacción. Ambos padres abandonan la mesa y los dejan completamente solos. El gesto evidencia que no cuentan con la aprobación de los padres de Marta, la chica está devastada.

ACTO 8

La venganza no caduca

Un vestido blanco y resplandeciente viste a la chica el día de su boda. Marta nunca ha sido del tipo de chica que sueña constantemente con la llegada de este día.

Por sus mejillas se ven correr algunas lágrimas que intenta disfrazar como un gesto de felicidad. Pero lo cierto es que la ausencia de sus padres la afectado realmente, intenta mantenerse firme, pero está a punto de quebrarse y dejar todo a un lado.

Para Marta, no sirve de nada el sacrificio que está realizado si no cuenta con el apoyo de sus padres.

Pero este es un sacrificio menor que debe hacer para evitar un dolor mayor en la pareja, ya que exponerlos ante un escándalo como el que estuvieron a punto de desatar por sus ganas incontenibles de devorarse en pleno salón de la universidad, sería catastrófico. Es una ceremonia muy sencilla, los asistentes son limitados y no hay acceso a los medios de comunicación.

Francisco desea que todo termine lo antes posible, pero a pesar de ser un matrimonio por conveniencia, no ha olvidado preparar la luna de miel. Quiere darle una sorpresa a la chica e intentar brindarle la mejor experiencia posible mientras dure su contrato.

Marta no se siente afectada por el hecho de casarse con un hombre por el que no siente absolutamente nada especial, más que deseo sexual, su aflicción se debe únicamente a la ausencia de sus padres durante la ceremonia.

— ¿Acepta como esposa a Marta Butler, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en las buenas y las malas? — Pregunta el sacerdote.

— Acepto. — Responde Francisco.

La misma pregunta es formulada a Marta, quien duda algunos segundos antes de responder, aún tiene algunos segundos para arrepentirse y salir corriendo de ese lugar. Marta considera por un segundo que posiblemente sea mejor afrontar las consecuencias de sus actos, pero sucumbe ante el miedo y responde de manera positiva.

La pareja ha cumplido con la condición de los directivos de la universidad, ahora deberán hacer pública su relación, antes de que los rumores de un matrimonio arreglado, comiencen a rodar por toda la universidad.

— Finalmente, eres mi esposa, Marta. — Susurró Francisco al oído de la chica.

Justo en ese momento, Marta puede darse cuenta de que no suena tan mal como ella creía. Recuperarla confianza de sus padres será solo cuestión de tiempo, ya que su relación siempre ha sido muy fuerte.

Pero la desilusión que ha generado Marta en ellos no solo ha afectado las relaciones interpersonales entre los miembros de una familia, también ha afectado la salud del corazón del viejo Butler.

Una emoción tan fuerte como la que le generó Marta aquella noche, suele dejar consecuencias significativas en el cuerpo. Los dos habían transcurrido con normalidad, pero Miriam comienza a notar como la actitud de su esposo ha cambiado drásticamente.

Su mal humor es constante y su estado de ánimo se encuentra por los suelos. Ha disminuido su alimentación en un gran porcentaje y no desea ver a nadie, solo permanece encerrado en su habitación durante días.

Marta desconoce lo que está ocurriendo dentro de la casa que habitó durante toda su vida, Miriam y su marido han decidido excluirla completamente de la realidad que comienza a gestarse entorno a su reciente decisión de casarse con Francisco Smith.

Francisco había comprado boletos para un crucero que les daría la oportunidad de conocer las costas de Europa. Marta nunca había tenido la posibilidad de vivir una experiencia como esa, y esto ayudó a que dejara atrás todo el sufrimiento que había generado al distanciarse de su familia.

Fueron días increíbles para la pareja, quienes no podían contenerse y mantenían relaciones sexuales en lugares muy poco habituales, exponiéndose a ser descubiertos nuevamente, pero esta vez no había nada que temer.

La adrenalina hace que la pareja se compenetre aún más durante esta luna de miel, donde Marta tiene la posibilidad de hacer el amor por primera vez en un jacuzzi, en una piscina, inclusive lograron mantener relaciones en uno de los depósitos de mantenimiento del crucero, Ambos compartían un espíritu rebelde e irreverente, pero Marta desconocía completamente esta faceta de

Francisco, quien se abrió completamente durante este viaje.

— Hay algo que no tuve el valor a decirte por miedo a que no aceptaras casarte conmigo. — Dijo Francisco.

— No quiero más sorpresas desagradables, por favor. — Comentó la chica.

— Tengo un pequeño hijo de tres años. Su nombre es Noel. Está constantemente bajo los cuidados de alguien de confianza, pero forma parte de mi vida y creo que debes saberlo.

— ¿Un hijo? Es increíble como tienes una capacidad impresionante para ocultar cosas. ¿Hay algo más que deba saber? — Contestó la chica, quien cambió de humor rápidamente.

— Mi relación con Noel no es la mejor. He intentado ganarme su confianza y su afecto. Pero creo que necesita a su madre, quien lo abandonó.

— Eso es muy triste. Lamento que haya tenido que pasar por esto.

Francisco odia tratar el tema de Noel, ya que esto le afectaba fuertemente. No poder tener una relación normal con su hijo lo llenaba de frustración y la propia Marta pudo evidenciar el lado sensible de este caballero.

— Puedes contar conmigo. No tengo nada de experiencia con niños, pero podría intentarlo. — Dijo la chica, mientras toma la mano de Francisco.

— Tienes un corazón muy valioso, Marta. Creo que es una de las cosas que más me agradan de ti. Eres una pequeña caja de sorpresas.

El viaje fue literalmente de placer, una semana entera en la que la chica tuvo la oportunidad de conocer en profundidad todo lo que Francisco tenía para ofrecer. Pero, aunque la intención no era precisamente involucrar los sentimientos, era casi inevitable comenzar a experimentar sensaciones generadas por Francisco.

Él tenía sus sentimientos absolutamente claros desde el momento en que conoció a Marta, pero la chica comenzaba a ver las cosas desde un enfoque completamente diferente en el que se involucraban sentimientos de amor y deseo combinados.

Marta asumió que el hecho de que Francisco tuviese un hijo, posiblemente representaría un motivo para que las cosas no funcionaran, pero a su regreso, tras conocer al pequeño, fue amor a primera vista.

Francisco no puede explicar lo emocionante que es para él, el hecho de ver a su pequeño hijo con una gran sonrisa en el rostro mientras se encuentra en los brazos de Marta. La chica parece tener un toque mágico, encantando a todo lo que se acerca a ella.

— Nunca había visto a Noel sonreír de ese modo. Le inspiras mucha ternura.
— Dijo Francisco.

— No soy muy buena con los niños, ya lo sabes. Pero Noel es un pequeño increíble, me gusta pasar tiempo con él.

Ambos comenzaban a experimentar la sensación de estar formando una familia, pero Francisco sabía que no podía darles un lugar a las ilusiones de este tipo en su vida. Tarde o temprano el sueño acabaría y Marta tendría que volver a su vida normal, mientras él se dedicaba a continuar con lo que mejor sabía hacer aparte de salvar vidas.

El deseo entre la pareja se mantiene vivo como una llamarada volcánica, no hay forma de que la pareja pierda la atracción existente entre ellos. Los besos y las caricias surgen en casi cualquier lugar, no importa ante la vista de quienes se encuentren.

La primera vez que estuvieron juntos fue dentro de la universidad, y la chica moría por repetir aquella experiencia, esta vez con más detenimiento y con la absoluta seguridad de que nadie los descubriría.

Marta finge irse al departamento de Francisco, se supone que no se verán sino hasta que finalmente el caballero llegue a casa. Pero la chica no abandona el edificio, se queda encerrada en el sanitario por un par de horas, oculta de la vista de cualquiera de los miembros del comité de directivos de la facultad de medicina.

Mientras se encuentra encerrada en uno de los cubículos del sanitario de chicas, escucha cuando entra el mismo trío de chicas que la había intimidado en una ocasión anterior.

Saben que Marta se encuentra allí dentro y han entrado con toda la disposición de cobrar venganza. Susan es una chica vengativa, y no está dispuesta a dejar las cosas en el pasado, así que busca con insistencia a Marta en cada uno de los cubículos.

— Sabemos que estás aquí pequeña perra. Cortaremos ese hermoso cabello amarillo para hacer una peluca. Ven aquí. — Dice Susan.

Efectivamente, las chicas llevan en sus manos algunas tijeras, y Marta se encuentra atrapada en el cubículo. Sin saberlo se ha tendido su propia trampa, debió escuchar la advertencia de la chica cuando le indicó que tuviera cuidado de no andar sola, pues la estarían vigilando.

— Esta vez no correrás con la misma suerte, Marta. Será mejor que te muestres, antes de que mi paciencia se agote. — Ordenó la chica asiática.

Marta no tenía demasiadas opciones, por lo que decidió salir del pequeño cubículo y se puso de pie frente a las chicas. Meg se acercó a Marta, quien no opuso resistencia.

La chica obesa sostuvo de los brazos a Marta, quien podía verse completamente resignada a su destino. La única manera de que cesara la amenaza de Susan Young, era que esta finalmente se sintiera satisfecha de haber cobrado venganza.

Uno a uno comienzan a caer los mechones de cabello amarillo al suelo, Susan ha decidido cortar la totalidad del cabello de Marta, mientras esta, lo único que puede hacer es intentar controlar las lágrimas.

Lo único que puede pasar por su mente es la posibilidad de arrebatarse las tijeras de las manos a Susan y apuñalar a las tres chicas hasta verlas desangrarse en el suelo, pero Marta no es una chica violenta y se contiene.

— Creo que ahora si aprenderás a no meterte conmigo. Si yo fuera tú, evitaría los espejos a partir de ahora. — Dijo Susan, quien se burlaba continuamente del resultado que había dejado en el cabello de Marta.

Marta se encuentra de rodillas en el suelo del sanitario, una vez más, este lugar es el escenario de un episodio traumático para ella, siente tanta impotencia que lo único que quiere es asesinar al grupo de chicas, pero sabe que no tendrá nunca el valor para hacerlo.

El espejo que una vez le sirvió de defensa, ha sido sustituido por uno nuevo, y esta es la ventana que le permite descubrir el nefasto resultado que la maldad ha generado en su aspecto.

Pequeños mechones de cabello aún se pueden ver en su cabeza, pero en algunos puntos, han cortado hasta la raíz. Es hora de salir de ese lugar ante la mirada de toda la universidad. No hay forma de que salga de allí sin que la vean, así que se llena de valor y sale caminando lentamente.

Inicialmente, parece no haber nadie, posiblemente le dé tiempo de llegar corriendo hasta el salón en donde se encuentra Francisco.

En un movimiento rápido, la chica corre hasta la puerta, pero se encuentra cerrada, Francisco ya se ha marchado. Rápidamente saca su teléfono móvil del bolso y marca el número de su esposo, quien atiende en el tercer repique.

— Hola, cariño. ¿Ya estás en casa? — Pregunta Francisco.

— No, aún estoy en la universidad y me ha pasado algo terrible. Necesito que vengas por mí. — Contestó Marta, sollozante.

— Yo aún no me he marchado, estoy en el estacionamiento, te esperaré en el coche.

Esto obligó a la chica a salir lentamente del edificio, mientras la mirada fija de cada uno de los chicos que se topaba con ella, se transformaba en una burla inmediata. Francisco no pudo evitar sorprenderse al ver el aspecto de la chica al subirse al coche.

— ¿Qué ha pasado con tu cabello? — Pregunta Francisco, muy asombrado.

— Salgamos de aquí, por favor. — Respondió la chica entre lágrimas.

ACTO 9

Renacer

Días de depresión sumieron a la chica en un profundo encierro que había combinado la ausencia del apoyo de sus padres con un aspecto que la misma Marta consideraba como horrible. Por más intentos de Francisco por regresarle la confianza en sí misma a la chica, esta no le convencía absolutamente nada de lo que le decía su esposo temporal.

Francisco se encontraba muy molesto con la situación, y no tenía la menor idea de lo que había ocurrido. La chica había sido víctima de una de las mujeres que habían pasado por su propia cama, pero no había forma de que Marta supiera sobre esta realidad.

La venganza de Susan tuvo que ver en parte por el logro de Marta de haber conseguido casarse con un hombre rico y exitoso, mientras ella seguía siendo el objeto sexual de los chicos de la universidad.

Toda la ira se había descargado sobre Marta, pero ya era hora de que esta chica tomara la justicia por sus propias manos. Después de confesarle con lujo de detalles el origen de la herida de su mano y el último incidente con su cabello a Francisco, Marta se había liberado de un gran peso de encima.

No le había revelado el nombre de las chicas ni quiénes eran, solo había confesado que estaba siendo víctima de los ataques y amedrentamiento de tres chicas que debían pagar por lo que le habían hecho.

El hombre apropiado para mostrarle como debía defenderse, casualmente era él mismo. Siendo doble campeón nacional de karate, podía preparar a la chica para que se defendiera de un nuevo ataque de Susan y sus amigas.

El uso de pelucas había comenzado a ser constante en Marta, quien no podía aceptar el hecho de caminar por las calles con la cabeza completamente rapada.

— Tienes que darles una lección a esas chicas. No tengo la menor idea de quienes son o como son. Pero con mi preparación, estoy seguro que les darás su merecido. — Dijo Francisco

Las sesiones de entretenimiento habían comenzado unos días después. Todas las mañanas, Marta y Francisco salían a correr, y a pesar del agotamiento de

la chica, Francisco la presionaba a continuar y no desistir.

El apoyo de Francisco se volvió determinante en la vida de la chica, quien estaba completamente dispuesta a entregar lo mejor de sí para conseguir los mejores resultados.

Durante las tardes, se llevaban a cabo sesiones arduas de entretenimiento de karate y defensa personal, que ayudarían a la chica a enfrentar a cualquier oponente sin importar sus dimensiones.

En unas semanas, Marta podía realizar los movimientos con mayor precisión y rapidez, había puesto toda su voluntad en convertirse en una chica más fuerte y hábil, y Francisco era quien había gestado este nuevo espíritu dentro de la chica.

Mientras más presionaba Marta para que consiguiera mejores resultados, la chica conocía un nuevo nivel de disciplina. Marta había comenzado a sentir mucho agradecimiento por Francisco, quien se preocupaba sinceramente por ella e invertía todo su tiempo en ayudarla y prepararla para que su defensa fuese certera y no hubiese rival para la chica.

Había llegado el día de su último entrenamiento, después de 3 horas de continuo trabajo físico y mental, ambos se encontraban agotados.

Francisco había acondicionado una habitación en su departamento en la cual el suelo era de madera y las paredes estaban cubiertas de espejos. Era la sala personal de entrenamiento, y mientras la pareja se halla derribada en el suelo, Marta no puede evitar sentir una increíble necesidad de poseer a Francisco.

Este se halla con los ojos cerrados a punto de quedarse dormido por el agotamiento, así que Marta aprovecha el descuido del chico y va directamente hacia su miembro.

Baja el pantalón de su kimono de color blanco y deja salir el miembro de su esposo. Lo introduce completamente en su boca ante la mirada de asombro de Francisco, quien no esperaba tal arrebató de pasión por parte de la chica.

Marta imprime su mejor esfuerzo en proporcionarle mayor placer a su amante, quien toma a la chica por la parte de atrás de su cabeza y penetra su boca sin contemplación.

Marta disfruta de proporcionarle placer a Francisco, es una forma de retribuirle todo el esfuerzo que ha invertido en prepararla para la contienda

contra sus atacantes del sanitario.

Marta decide quitarse completamente el uniforme de práctica y queda completamente desnuda, lista para que Francisco haga lo que le plazca con ella. El chico se pone de pie y lleva a la chica contra una de las paredes de espejo.

Las manos de la chica se apoyan en la pared, mientras Francisco comienza a penetrarla suavemente desde atrás. Puede ver como su pelvis rebota contra los glúteos de la chica.

Las manos de Francisco se posan sobre los senos de la rubia de cabello rapado, mientras esta gime con locura en cada penetración.

— Eres increíble. Sigue, sigue... — Dice Marta.

— Cuando acabe contigo no podrás ni siquiera caminar. — Dijo Francisco.

Las penetraciones se intensifican, mientras una de las manos se posa sobre el cuello de la chica, apretándola con suavidad, pero con firmeza. A Marta le cuesta respirar, pero sabe perfectamente que su amante disfruta de este acto. No quiere detenerse hasta obtener la última gota de semen dentro de ella.

— ¡Justo así, me encanta hacértelo así! — Dice Francisco mientras la chica se inclina un poco.

A Marta le excita el hecho de poder ver su cuerpo desnudo siendo penetrado desde diferentes ángulos. Es la primera vez que tiene un encuentro sexual en una habitación llena de espejos y el estímulo visual la ayuda a acercarse mucho más rápido a ese orgasmo que la hará explotar en fluidos y gemidos.

El erecto y húmedo pene de Francisco, llega justo al punto más sensible en las profundidades de su vagina, deportando una increíble excitación en la chica que la lleva a expulsar una gran cantidad de fluidos repentinamente. Las gotas corren por sus muslos, mientras una de las manos de Francisco de ubica justo sobre su clítoris y la estimula simultáneamente mientras la penetra.

— ¡Voy a llegar, Francisco! — Dice la chica.

— Hagámoslo juntos, Marta. — Responde Francisco aferrándose al cuerpo de la chica con mucha fuerza.

El rostro de ambos deja como evidencia la satisfacción que han

experimentado. El placer es indescriptible y la chica se siente completamente complacida por su amante. Ambos abandonan la habitación y continúan su demostración de deseo mientras disfrutaban de un baño de agua caliente en el jacuzzi del departamento de Francisco.

Marta es una chica completamente nueva, y después de un par de meses sin ver a sus padres decide visitar su antigua casa, con toda la intención de restablecer las relaciones con sus padres.

No puede contarles la verdad acerca de lo que la ha impulsado a casarse con Francisco, pero si puede sincerarse con su madre, y abrirse sobre sus actuales sentimientos hacia Francisco.

— Pensé que ya te habías olvidado de nosotros. — Dijo Miriam al recibir a su hija.

— Quisiera dejar todo lo malo que ha ocurrido en el pasado. Realmente te necesito a ti y a papá. — Respondió la chica evadiendo una posible discusión.

— Tu padre está muy mal. Ha estado en cama por cinco días. Los médicos dicen que necesita una operación a corazón abierto urgentemente. Pero no tenemos el dinero para cubrir los gastos.

— Francisco es el mejor cardiocirujano del país. ¿Por qué no me habían llamado antes? — Respondió la chica, quien se encuentra muy molesta ante la situación.

— Pensamos que no querrías saber de nosotros. Ya que no fuimos a tu boda.

— Es lo más tonto que has dicho en tu vida, mamá. Arreglaré todo para trasladar a papá al hospital.

Desees de hacer un par de llamadas, Francisco había programado la operación del padre de la chica. Tenía un doble compromiso, ya que en sus manos se encontraba la vida del padre de su esposa, y la felicidad de la misma.

Perder a su padre en medio de una ruptura familiar acabaría devastando a la chica, así que Francisco tendría que hacer uso de todo su talento para poder regresarle la misma calidad de vida que solía tener el caballero antes de sufrir el severo daño en el corazón.

Largas horas transcurren mientras Marta y su madre se hallan sentadas en la sala de espera sosteniendo sus manos. Francisco realiza cada incisión con la

precisión que lo caracteriza.

Pero no puede evitar que el padre de su novia sufra un paro respiratorio. El viejo hombre ha muerto por unos segundos, mientras los médicos luchan por reanimarlo. Francisco no se puede permitir a sí mismo perder a un paciente, mucho menos a uno como él.

Gira las instrucciones precisas que ayudarán al viejo hombre a recuperar el sentido y el pulso cardiaco. Sus esfuerzos finalmente dan resultados y el corazón del viejo Cristian Butler comienza a latir de nuevo, con debilidad, pero al menos lo tiene con vida aún. Debe darse prisa y culminar la intervención antes de que un nuevo paro respiratorio se suscite.

A las afueras de la sala de operaciones, se encuentra la pareja de mujeres, bajo una situación de tensión muy fuerte. Miriam no puede evitar sentirse culpable por haber tardado tanto en buscar una solución para el estado de salud de su esposo.

La conciencia la tortura a pesar de que cuenta con el apoyo absoluto de Marta, quien confía plenamente en el talento de Francisco. Las horas continúan transcurriendo, y parece que no terminarán nunca.

Después de una de las operaciones más intensas que ha tenido que liderar Francisco Smith, finalmente los resultados son positivos. La intervención quirúrgica ha sido un éxito y la evolución del paciente dependerá de su entorno, y con Marta de nuevo en sus vidas, no hay duda alguna sobre el hecho de que el padre de Marta se recuperará con mucha rapidez.

— Esto es algo que nunca podré pagarte, Francisco. — Dijo Marta, mientras abraza fuertemente a su esposo.

— Solo hice mi trabajo. Creo que habrías hecho lo mismo por mí si hubiese estado en tus manos. — Respondió Francisco.

— Eres un hombre único. Estoy muy feliz de estar a tu lado.

— Sé perfectamente que no es el momento para hablar de esto, pero, ¿aun piensas en separarte de mí cuando todo esto termine? — Preguntó Francisco.

— Hay muchas cosas que tengo que agradecerte. Tengo sentimientos muy fuertes por ti, pero aun no estoy segura de qué nos depara el futuro.

Una de las pruebas de fuego que había tenido que afrontar Marta, había sido superada, había vuelto a recuperar el contacto con su familia, y mientras su

padre mejora, la chica está muy cerca de graduarse de la universidad.

Pero aun había una cuenta pendiente por arreglar con Susan y su escuadrón de intimidación. Lo justo era pagar con la misma moneda a la chica asiática que hacía alarde tener una de las cabelleras más largas de toda la universidad.

Era el turno de Marta para acechar a su presa, así que esperó pacientemente a que la chica entrara al sanitario, que básicamente se había convertido en el lugar donde se ejecutaban las venganzas, y decidió atacar. Susan nunca estaba sola, pero no sería un problema para Marta derribar a Meg y a Pilar, quienes se encuentran a las afueras del sanitario, cuidando que nadie entre a molestar a Susan.

— Hola, chicas. Necesito que me dejen entrar. — Dijo Marta.

— Mejor lárgate de aquí, Marta. No busques más problemas. — Respondió Meg.

Meg intentó empujar a Marta, pero su mano fue interceptada antes de que esta hiciera contacto con ella. Aplicando uno de los movimientos aprendidos de Francisco, genera un daño tal en su muñeca, que la chica cae de rodillas en el suelo, aturdida por el dolor. Pilar intenta intervenir, pero recibe un fuerte golpe en la nariz que genera un sangrado inmediato.

Habiendo eliminado los obstáculos, Marta ingresa al sanitario con tijeras en sus manos.

— ¡Sal de aquí! — Gritó Susan, siendo lo último que se escuchó.

Minutos más tarde, Marta abandona el sanitario con una gran sonrisa en su rostro. Emanaba satisfacción, por haberle hecho pagar a Susan, todo el dolor infringido durante los últimos meses. Después de haber cortado todas las prendas de vestir de la chica, la dejó completamente desnuda.

Marta tiene la posibilidad de tomar fotografías de la chica sin ropa tendida inconsciente en el suelo, las cuales se encargó de distribuir por toda la universidad, la venganza estaba hecha, y finalmente Marta ha cerrado el círculo.

Todo indicaba que la vida de Marta comenzaba a equilibrarse una vez más.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

— Comedia Erótica y Humor —

[J*did@-mente Erótica](#)

[BDSM: Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario](#)

— Romance Oscuro y Erótica —

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

— Romance Oscuro y Erótica —

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.